

MOVIMIENTOS JUVENILES EN AMÉRICA LATINA:
ENTRE LA TRADICIÓN Y LA INNOVACIÓN (*)

Ernesto Rodríguez ()**

1

(*) Texto preparado para su presentación en la IX Reunión del Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina (Tegucigalpa, Honduras, 6 y 7 de marzo de 2013) como adelanto del libro del mismo título (actualmente en proceso de impresión).

() Sociólogo uruguayo, Director del Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU) y Consultor Principal de la Oficina de Ciencias para América Latina y el Caribe de la UNESCO en Políticas Públicas de Juventud.**

Presentación

Las páginas que siguen reúnen dos de los textos que forman parte del libro (actualmente en fase de impresión) en el que se sintetizan las reflexiones concretadas en el marco del *Seminario Internacional sobre “Nuevos Movimientos Juveniles en América Latina”*, convocado por la UNESCO y realizado en Lima, Perú, los días 22 y 23 de noviembre de 2012, y que reuniera a un amplio y calificado conjunto de dirigentes juveniles, operadores de políticas públicas y académicos especializados, de 14 países de la región.

El primero de los textos, se circuló con anticipación al seminario de Lima, y fue discutido en términos virtuales durante varias semanas (ver www.jovenesenmovimiento.org). En el mismo, se aportó un conjunto inicial de reflexiones, comparando los movimientos juveniles de diversas etapas históricas de América Latina, e identificando las principales claves del tema, para debatir y reflexionar colectivamente.

Durante el seminario de Lima, se presentaron 16 estudios de caso referidos a 14 países de la región, que forman parte del libro actualmente en fase de impresión, cuya edición estará a cargo del CELAJU, la UNESCO y la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU) del Perú, institución anfitriona del Seminario Internacional. Incluimos aquí el índice correspondiente, como una muestra (apenas) de los casos presentados, aludiendo también a sus respectivos autores y adscripciones institucionales.

El segundo de los textos aquí incluidos, por su parte, procura extraer las principales conclusiones y recomendaciones de los debates procesados en el seminario internacional de Lima, por lo que tiene un acento más prospectivo que el primero y cuenta -a su vez- con una visión más completa que el primero, en la medida en que se vio beneficiado de las presentaciones de los casos particulares anteriormente aludida.

La tesis central que iluminó los debates y que en cierta forma se refleja en las páginas que siguen, es que las movilizaciones juveniles que tanta visibilidad pública han tenido en los últimos años (especialmente los estudiantes chilenos y el Movimiento Yo Soy 132 de México) muestran un profundo “malestar” de las y los jóvenes latinoamericanos, en relación a la dinámica de nuestras sociedades en general y de nuestros sistemas educativos en particular.

Los textos aquí incluidos insisten, asimismo, en la necesidad de escuchar más y mejor los mensajes que estos movimientos juveniles están formulando, y de generar diálogos más fluidos entre éstos y los operadores de políticas públicas de juventud, reformulando las estrategias con las que se ha trabajado hasta el momento.

De ello dependerá, en buena medida, que en los próximos años asistamos a una profundización de dichas movilizaciones juveniles o su eventual colaboración activa con políticas públicas de inclusión social y de afirmación democrática.

INDICE DEL LIBRO

Prólogo / Introducción

PRIMERA PARTE: UNA PRIMERA VISION DE CONJUNTO

Movimientos Juveniles en América Latina: entre la Tradición y la Innovación. Ernesto Rodríguez

SEGUNDA PARTE: ESTUDIOS DE CASO

La Fuerza de los Jóvenes: Aproximaciones a la Militancia Kirchnerista desde La Cámpora. Melina Vásquez y Pablo Vommaro.

La Juventud Boliviana: de la Movilización Activa a la Desmovilización Política. Alfredo Balboa.

Juventudes e Violencia: Entre Políticas de Estado e Prácticas Políticas de Recusa, a Busca por Respeito. Miriam Abramovay, Mary García Castro e Marissa Freferman.

¿Qué es un movimiento social fuerte? Conceptualización de la noción de fortaleza y aplicación al caso del Movimiento Estudiantil 2002 – 2011 en Chile. Carmen Silva Dreyer y Javier Romero Ocampo.

¿Cómo ha sido la Vuelta?: Breves Notas sobre la Organización y el Movimiento Juvenil Colombiano. Diego Sánchez González.

Personas Jóvenes y sus Movimientos Sociales en Costa Rica: Algunas Reflexiones sobre la Situación Actual. Jorge Segura Arias.

Una Mirada a la Participación Política de Jóvenes en el Ecuador. Daniel Llanos y René Unda.

El Derecho a la Pasión: Notas sobre los Movimientos Juveniles en México. Héctor Castillo Berthier

Participación Juvenil y Cultura de Paz en Nicaragua. Juan Pablo Sánchez.

Participación Juvenil y Cultura de Paz: Notas a Propósito del Caso de Panamá. Edith Castillo.

Movimientos Juveniles en Paraguay: una Mirada Crítica a la Expresión Política Juvenil. Soledad Duré.

¿Qué les Queda a los Jóvenes? Breve Reseña sobre Participación Social Juvenil en Uruguay. Martín Collazo (coord.), Ana Clara Planel, Alexandra Lizbona y Santiago Soto.

TERCERA PARTE: EL CASO PERUANO

¿Qué dicen los y las jóvenes acerca de la política?: Acerca de los discursos en referencia a la política en el Perú. Jerjes Loayza

Agenda juvenil indígena en el Perú: Apuntes para un movimiento en construcción. Diego Salazar.

Diversión y Protesta Mediatizadas: características y alcances sociales de los flashmobs en Lima. Doris León.

Jóvenes y Memoria de la Violencia Política en el Perú: Notas a Propósito del MOGADEF. César Nureña.

CUARTA PARTE: APRENDIZAJES ACUMULADOS Y DESAFÍOS A ENCARAR

Movimientos Juveniles en América Latina: Aprendizajes y Desafíos. Ernesto Rodríguez

ANEXO INFORMATIVO : Seminario Internacional (Lima, Perú): Lista de Participantes

MOVIMIENTOS JUVENILES EN AMÉRICA LATINA: ENTRE LA TRADICION Y LA INNOVACION

Ernesto Rodríguez

Introducción

Desde que los estudiantes chilenos (los “pingüinos”) tomaron las calles para reclamar una educación gratuita y de calidad en 2006, se han comenzado a desarrollar diversas expresiones de movimientos juveniles que vienen operando con gran creatividad, diferenciándose notoriamente de sus antecesores de la segunda mitad del siglo XX. Seguramente, el Movimiento “Yo soy 132” de México, se ubica entre los más destacados de este año (2012), en línea con sus homólogos chilenos pero también con especificidades relevantes. Entre ambas experiencias, puede caracterizarse un período de gran fecundidad en estas dinámicas, que importa analizar a fondo. En paralelo, y seguramente con menos visibilidad pero no por ello irrelevantes, se han venido desarrollando otras expresiones juveniles, que han tenido como protagonistas a jóvenes indígenas y campesinos (especialmente en los conflictos territoriales en varios países andinos) y/o a jóvenes urbano-populares excluidos, vinculados a pandillas (maras) en particular en varios países centroamericanos (pero también en otros varios) así como otros varios grupos cuyas identidades colectivas tienen que ver con otras categorías de análisis (identidades raciales y étnicas e identidades sexuales, entre las más relevantes).

Las notas que siguen intentan analizar cuáles son las características y las modalidades de acción de estos “nuevos” movimientos estudiantiles y juveniles, en comparación con movimientos similares pero que fueron protagonistas de los procesos sociales y políticos de la segunda mitad del Siglo XX. La hipótesis básica en este sentido, es que se trata de movimientos notoriamente diferentes, más “orgánicos” y “estructurados” los más tradicionales y más vinculados a “movidas” que a “movimientos” los más recientes, según veremos en las secciones siguientes, explicitando las diferencias existentes entre las diversas experiencias latinoamericanas incorporadas en el análisis. Al mismo tiempo, procuramos contrastar estas experiencias latinoamericanas con los grupos de “indignados” (eminentemente juveniles) desarrollados en España, Estados Unidos, Israel, y otros varios países altamente industrializados. La hipótesis básica con la que trabajamos es que estamos ante fenómenos totalmente diferentes, influenciados notoriamente por la crisis (en el mundo altamente industrializado) y por las tendencias de cambio (progresistas y no tanto) en América Latina, lo cual explica las estrategias más “reactivas” en el caso de los “indignados” y más “propositivas” en el caso de los “nuevos movimientos juveniles latinoamericanos”.

Metodológicamente, la reflexión procura ser eminentemente académica, pero con un énfasis fuerte en la necesidad de extraer consecuencias prácticas para el diseño y la implementación de políticas públicas, interactuando en todo momento con los diversos actores protagonistas de los procesos que se analizan, incluyendo líderes juveniles, operadores de políticas públicas y especialistas en estas complejas pero a la vez relevantes dinámicas sociales y políticas, mirando estos temas desde una perspectiva radicalmente comprometida con la construcción de ciudadanía, la vigencia plena de los derechos humanos y el protagonismo de las y los jóvenes, en la construcción de sociedades más prósperas, más democráticas y más igualitarias.

1 – ALGUNOS ANTECEDENTES DESTACABLES

A los efectos de ubicar de la mejor manera posible el tema central de este informe en el contexto correspondiente, importa comenzar por un repaso de los principales antecedentes al respecto.

A – Movimientos Juveniles en el Siglo XX: cambios y continuidades

Aunque se podrían identificar procesos en los que las generaciones jóvenes han sido protagonistas desde la propia gesta independentista en los comienzos del siglo XIX (Biagini 2012), basta con repasar los principales “mojones” de estas dinámicas durante el siglo XX, para comprobar que el protagonismo juvenil en los procesos sociales, políticos y culturales en nuestros países ha sido siempre muy evidente.

Así, el análisis del movimiento estudiantil en particular (el ejemplo más paradigmático de los movimientos juveniles en la historia latinoamericana) permite corroborar que los primeros congresos estudiantiles reunidos sobre todo en Montevideo y Buenos Aires, ya en la primera década del siglo, fueron claves para el desarrollo de la primera gran expresión de las luchas estudiantiles: las movilizaciones concretadas en Córdoba (Argentina) en 1918, reclamando autonomía universitaria y la construcción de universidades al servicio del pueblo.

El ejemplo cordobés recorrería luego todo el continente, iluminando e impulsando procesos similares en casi todos los países de la región, en cuyo marco se fueron desarrollando las universidades latinoamericanas, destacándose los casos de Brasil, Colombia, México y Perú, pero incluyendo también muchos otros, especialmente en Chile, Ecuador y Venezuela. De este modo, el Movimiento Estudiantil (en singular y con mayúscula) fue construyendo una gran legitimidad como la expresión más fuerte y casi exclusiva de las reivindicaciones juveniles de la primera mitad del siglo XX.

Otro “mojón” importante, sin duda, se concreta en los años sesenta, a la sombra de la Revolución Cubana, en cuyo marco se produce otra gran irrupción de los movimientos estudiantiles promoviendo la “revolución”, en un marco global donde el “mayo francés” y las luchas de muchos otros movimientos estudiantiles en países altamente industrializados, en contra de la guerra de Viet Nam y a favor de la paz, se mezclaban dinámicamente con nuevas expresiones culturales juveniles, con la irrupción del rock (de la mano de los Beatles) y el movimiento hippie, promoviendo el amor libre, de la mano de la aparición de anticonceptivos modernos, hasta entonces desconocidos y que permitieron separar claramente el sexo de la procreación.

Se trata, sin duda, de la etapa más estudiada y comentada en este campo, que ha generado innumerables estudios comparados, centrados en la evaluación de la irrupción de estos movimientos juveniles, que no concretaron LA revolución que pregonaban, pero que introdujeron cambios sumamente relevantes en varias de las principales dimensiones de la dinámica de nuestras sociedades, incluyendo la dinámica universitaria (obviamente) pero también los sistemas políticos y las dinámicas culturales entonces vigentes.

B – Movimientos Juveniles en América del Sur: Estado de Situación en el Cambio de Siglo

Muchas de estas dinámicas cambiaron significativamente durante los años ochenta y noventa, en casi todos los países de la región. Por un lado, comenzaron a irrumpir en la escena pública algunos movimientos juveniles “diferentes”, incluyendo varios que reunían jóvenes de sectores populares urbanos que no estaban integrados al sistema educativo (y por lo tanto a los movimientos estudiantiles) y que se expresaban a través de movilizaciones sustentadas en otras reglas de juego, menos estructuradas y más violentas, en la mayor parte de los casos.

En el Cono Sur, estas nuevas dinámicas se expresaban en dos fases nítidamente diferenciadas de las luchas anti dictatoriales, que comenzaban más institucionalizadamente durante el día y en el entorno de las universidades (con directivas claras, provenientes en lo fundamental de los partidos políticos opositores) y que culminaban más anómicamente por las noches y en las poblaciones marginales, con enfrentamientos más violentos con la policía y el ejército. En Centroamérica, por su lado, estas nuevas expresiones fueron asumiendo la forma de “pandillas” juveniles (“maras” en la jerga local) que lenta pero sistemáticamente se fueron corriendo a la comisión de delitos.

Con la vuelta a la democracia, por su parte, se comenzaron a visualizar nuevos cambios, promovidos (o al menos acompañados) desde las políticas públicas. En este marco, desde los nuevos gobiernos democráticos se comenzó a promover la conformación de los denominados “Consejos de la Juventud”, con diversos formatos y atribuciones, que trataban de aglutinar los esfuerzos de los diferentes movimientos juveniles, que con una más amplia variedad comenzaban a mostrarse públicamente, expresando muy diversos reclamos, desde algunos típicamente políticos a otros más culturales y sociales.

El balance realizado en 2004/2005 en América del Sur, en particular (Rodríguez coord. 2005) nos permitió constatar que estábamos ante un panorama sumamente heterogéneo, pero que admitía algunas caracterizaciones en común, que reflejaban claramente algunos de los principales cambios procesados: (i) la transformación del Movimiento Estudiantil (en singular y con mayúsculas) en movimientos estudiantiles (en plural y con minúsculas) de la mano de la masificación y heterogeneización de la matrícula de la educación superior (Brunner 1985); (ii) la aparición de muchas otras expresiones juveniles organizadas (en mayor o en menor medida) que comenzaron a representar otras realidades y sensibilidades; y (iii) las transformaciones de las lógicas con las que operaban las principales políticas públicas, que a la sombra de la re-democratización de nuestros países, comenzaron a preocuparse y a ocuparse de estas dinámicas con otras sensibilidades.

El “neoliberalismo” dominante en los años noventa en casi todos los países de la región, procuró desmovilizar a los jóvenes más críticos, promoviendo en paralelo “nuevas expresiones juveniles” desde las políticas públicas, ya fuera creando artificialmente nuevos “movimientos” a partir de la convocatoria a jóvenes individualmente considerados o a través de la cooptación de las expresiones juveniles organizadas menos críticas, de la mano de la promoción de políticas públicas que trataban de apostar a las salidas individuales o de pequeños grupos (los micro-emprendimientos productivos, por ejemplo) en lugar de las más organizadas.

C – Comparando Paradigmas Nítidamente Diferenciados: Aportes y Limitaciones

El contraste entre las expresiones más “tradicionales” y las más “modernas” (por llamarlas de algún modo) de los movimientos juveniles, llamaba mucho la atención y motivó la confección de varios cuadros comparados que promovieron, en su momento, encendidos debates. Uno de los más influyentes fue, sin duda, el confeccionado por Leslie Serna (1998), vinculada en ese momento al Instituto Mexicano de la Juventud pero proveniente de movimientos feministas y populares ligados al movimiento zapatista, de gran popularidad y vigencia en aquella época. El cuadro siguiente resume, en buena medida, el planteo formulado en aquel entonces:

	Viejo Paradigma	Nuevo paradigma
ACTORES	Identities colectivas en función de códigos socioeconómicos o ideológico-políticos: estudiantes, jóvenes urbano populares, jóvenes socialistas, etc.	Identities construidas en relación a espacios de acción y mundos de vida: sexo, preferencia sexual, sobrevivencia de la humanidad en general: ecologistas, feministas, zapatistas.
CONTENIDOS	Mejora de condiciones sociales y económicas en los diversos ámbitos: escuela, barrio, centro de trabajo.	Democracia, medio ambiente, derechos sexuales, equidad de géneros, derechos humanos, derechos indígenas, paz.
VALORES	Centralización y centralismo. Mesianismo derivado de una perspectiva de cambio revolucionario. El cambio social debe modificar la estructura para que los individuos cambien.	Autonomía e identidad: descentralización, autogobierno en oposición a la burocratización y regulación. El cambio social implica al individuo; es necesario cambiar aquí y ahora las actitudes individuales.
MODOS DE ACTUAR	Participación altamente institucionalizada. Priorización de la protesta masiva. Organización piramidal, énfasis en la centralización y centralismo.	Formas poco o nada institucionalizadas. Reivindicación de la participación individual. Organización horizontal e impulso de redes vinculantes y flexibles.

Como puede apreciarse, se trata de dos paradigmas nítidamente diferentes que, en la práctica, se aplicaron de muy diversas maneras en los diferentes países de la región, pero que reflejan en buena medida el “sesgo” del debate de la época, precisamente en momentos en que en la mayor parte de los casos, los tomadores de decisiones y buena parte de la opinión pública coincidían en asumir la existencia de una extendida “apatía” juvenil, como la principal característica de la época, que contrastaba nítidamente con los agitados años sesenta (en los que las irrupciones estudiantiles habían sido nítidamente opositoras a los regímenes vigentes y hasta al propio sistema capitalista como tal) lo que de algún modo tranquilizaba a algunos y preocupaba a otros, diferenciados en lo fundamental por sus propias orientaciones políticas.

2 – LAS NUEVAS IRRUPCIONES JUVENILES EN EL CONTEXTO GLOBAL

Complementariamente, el análisis de los nuevos movimientos juveniles en América Latina, debe ser ubicado en el marco de algunas de las dinámicas globales más relevantes en este campo.

A – La “Primavera Árabe”: el Reclamo de Cambios Democráticos

Como se sabe, en medio de la peor crisis económica internacional de la que se tenga memoria (comparable únicamente con la de 1929) en 2011 comenzaron a encadenarse acontecimientos en gran medida protagonizados por jóvenes, especialmente en el mundo árabe. Así, empezando por Túnez y Egipto, y sin que se pudieran registrar antecedentes relevantes, varias revueltas juveniles terminaron por derrocar a dictadores históricos, a quienes se consideraba invencibles.

Se han acumulado muchas anécdotas en este campo, que por momentos simplifican el análisis correspondiente, pero lo cierto es que convocadas en gran medida por internet y a propósito de hechos concretos puramente circunstanciales, las manifestaciones que terminaron apropiándose del espacio público, mostraron dinámicas de gran espontaneidad y desorganización, y han sido catalogadas -además- como revoluciones sin líderes, en la medida en que si bien existen personajes destacados, no se trató en ningún momento de revueltas promovidas por partidos políticos u organizaciones sociales, al menos a través de procesos del estilo de los que se conocen en la historia de occidente.

Pero la “primavera árabe” no se produjo casualmente; cuenta -sin duda- con explicaciones ligadas a una gran contradicción entre -por un lado- mayores niveles de información sobre sus propios países y el mundo en general (gracias al desarrollo de las ya no tan nuevas tecnologías de la información y la comunicación), y la persistencia -por otro- de regímenes políticos cerrados y autoritarios, que no dejaban resquicio alguno para la participación ciudadana. En el caso de las nuevas generaciones, esta contradicción tiene impactos particularmente relevantes, en la medida en que éstas tienen mayores niveles educativos que cualquier otra generación anterior, pero al mismo tiempo tienen muy escasas oportunidades de incorporarse fluidamente al mercado de trabajo en particular y de integrarse a la sociedad en un plano más general. Por ello, las manifestaciones articularon dinámicamente los reclamos de empleo y democracia.

El resto de la historia es conocido: la mecha que se encendió en Túnez y en Egipto se propagó luego a gran parte del Oriente Medio, contagiando países muy dispares, como Arabia Saudita, Argelia, Siria o Bahrein. En todos los casos (más allá de los resultados dispares conseguidos en cada caso particular) el protagonismo juvenil ha sido evidente, del mismo modo en que lo ha sido el uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación, especialmente de los teléfonos celulares y de internet, así como la activa presencia de algunas cadenas mediáticas globalizadas (como Al Jazeera, en particular) que jugaron roles importantes, sobre todo en términos de legitimación de las revueltas en curso, mostrando el carácter colectivo y exitoso de las mismas y espantando los miedos correspondientes en los diferentes espacios locales en que todo ocurría en simultáneo.

B – Los “Indignados” en España: “Que se Vayan Todos”

Las movilizaciones de los “indignados” en España también asumieron un perfil marcadamente contestatario al sistema como tal, pero al darse en un contexto totalmente diferente al vigente en el Oriente Medio (contexto democrático, con un importante “ajuste” económico para enfrentar la crisis financiera internacional) los reclamos se concentraron en el plano económico, aunque sin dejar de lado aspectos marcadamente políticos.

Sus orígenes se pueden rastrear en tres grupos particularmente activos: “¡Democracia Real Ya!”, “Jóvenes sin Futuro” y “V de Vivienda”, formados básicamente a partir de internet, sin mayores desarrollos en el plano territorial y con una más que elemental institucionalidad (propia de este tipo de movimientos horizontales, sin liderazgos concretos y estables) y la principal movilización fue la convocada para el 15 M (15 de mayo de 2011), consistente en ocupar un lugar emblemático de Madrid (la Puerta del Sol) lo que luego fue imitado y repetido en muchas otras ciudades. Al parecer, dos tercios de los participantes se enteraron del 15 M por Facebook (Martí i Puig 2011).

Como en otros casos, la mayoría de los “indignados” son jóvenes nacidos durante los años del “milagro” español (ingreso a la Comunidad Europea, auge económico, democratización de la política y la sociedad en general, etc.) pero a los que les ha tocado lidiar centralmente con el tremendo ajuste económico que se viene procesando desde el año pasado (aún con gobierno socialista) y que este año se ha profundizado aún más (ya con gobierno del Partido Popular). Seguramente por ello, las principales acusaciones no se vuelcan en contra del gobierno (solamente) sino en contra del sistema político como tal, y la mejor muestra al respecto, fue la “toma” del Congreso de este año (no la “toma” de la sede del gobierno), bajo la conocida consigna en América Latina del “que se vayan todos”.

Lo que se denuncia es el desmantelamiento de los servicios públicos, el aumento de la edad de jubilación, la privatización de la sanidad, la educación y la cultura, junto con el vaciamiento de los partidos políticos como canales de participación ciudadana y la pérdida de derechos que todo esto implica en varios planos simultáneamente. Para muchos, el problema radica en el nacimiento de una plutocracia conformada por el capital financiero, los banqueros y las empresas transnacionales, que animan un orden neoliberal, neo oligárquico y autoritario, al que hay que enfrentar decididamente. El movimiento cuenta, por tanto, con elementos de gran relevancia en común, que son los que impulsan las movilizaciones y las protestas.

En cualquier caso, los debates estratégicos internos son muy intensos y las incertidumbres sobre el futuro del movimiento son significativas. “En esta dinámica se dibujan múltiples escenarios. Las comparaciones proyectan modelos. Hay quienes ven el 15 M como el germen de una revolución horizontal de base asamblearia y anticapitalista. Otros se decantan por transformar la indignación en partido político y buscar alianzas con fuerzas de izquierda existentes. En medio, un sinfín de opciones, los argumentos en pro de una u otras se agolpan, pero todos parecen confluír en la necesidad de dotar al movimiento de una organización estable, más allá de las reuniones de comisiones, barrios y asambleas locales” (Roitman 2012).

C – Otras irrupciones Juveniles Relevantes: New York, Londres ...

Como se sabe, la “primavera árabe” y el movimiento de “indignados” en España no fueron casos aislados. En sintonía con dichas movilizaciones, otras varias ciudades y países se vieron conmovidos durante 2011 (y también este año) con movilizaciones similares, incluyendo Israel, Australia, Irlanda, Italia, Portugal y muchos otros. Dos casos más, en particular, tuvieron características y connotaciones específicas: New York y Londres.

En el primer caso, “Occupy Wall Street” comenzó a desarrollarse en febrero de 2011, a partir de una convocatoria de la Revista canadiense *Adbusters*, la que basándose en las rebeliones árabes instó a ocupar el centro de las finanzas mundiales. El uso de Twitter tuvo, en este caso, un impacto particularmente relevante, pues buena parte de la movilización fue promovida a través de un *hashtag* especialmente creado al efecto. Pero también en este caso se pueden rastrear antecedentes relevantes, incluyendo las movilizaciones anti-globalización de los años previos, el activismo de organizaciones como *Anonymous* y hasta la marca de los movimientos contraculturales de los años sesenta, junto con los grupos creados para rechazar los recortes presupuestarios y otras iniciativas similares.

En el caso de Londres, el movimiento tuvo otros orígenes y otras dinámicas, pero presentó al mismo tiempo varios elementos en común. Todo comenzó (en esta última etapa) con el asesinato de Mark Duggan, un joven negro que vivía en las casas municipales destinadas a los ingleses pobres. Su familia y varios vecinos marcharon pacíficamente en reclamo de justicia, pero la policía agredió a un joven de 17 años, lo que desató la furia y la ira de aquellos, y de inmediato comenzaron los destrozos, saqueos e incendios, que luego se reprodujeron en otras ciudades inglesas (incluyendo Manchester, Liverpool y Nottingham). En el fondo, las imágenes dejaban la sensación de una movilización anárquica, protagonizada por jóvenes excluidos, en reacción ante los límites de la desindustrialización, del desempleo y de la crisis vigente.

Se trata, como puede apreciarse, de dos casos notoriamente diferentes: uno más orgánico, que identifica con precisión al “enemigo” y promueve la ocupación del espacio público más representativo del gran capital financiero internacional, y otro más inorgánico, que se ensaña con lo que puede, sin poder identificar con precisión quienes son los responsables y cuáles son las causas de los problemas que los afectan centralmente, que ha tenido correlatos en otros países europeos (Francia, en particular) donde también se producen reiteradamente estos “ataques”, en particular en los suburbios habitados por emigrantes de una amplia cantidad de países.

Pero aunque los “blancos” de las protestas y las estrategias de intervención son diferentes en cada caso particular, es evidente que estamos ante nuevas irrupciones juveniles que se movilizan en buena medida en contra del “orden establecido”, y que desmienten categóricamente la supuesta “apatía” juvenil existente. En todo caso, lo que queda claro es que las nuevas generaciones no están dispuestas a participar en espacios que no comparten y formatos que no son atractivos, al tiempo que muestran un gran protagonismo para generar sus propios espacios de participación y para diseñar sus propias estrategias al respecto.

3 – LAS NUEVAS IRRUPCIONES JUVENILES EN LA ESCENA PÚBLICA LATINOAMERICANA

Ahora sí estamos en condiciones de presentar las nuevas irrupciones juveniles en la escena pública latinoamericana, ubicándolas en el contexto espacio-temporal presentado esquemáticamente.

A – El Movimiento Estudiantil Chileno: la “Revolución Pingüina” y Después

Los estudiantes chilenos han sido protagonistas de la escena pública, al menos en dos coyunturas particularmente relevantes: (i) la denominada “revolución pingüina” impulsada por los estudiantes secundarios en 2006 y (ii) las movilizaciones de los estudiantes universitarios registradas en 2011 y que se siguen registrando en la actualidad. Si bien son dos movimientos diferentes, evidencian varias similitudes y cuentan con numerosos elementos en común, que conviene revisar.

Para empezar, la abundante literatura disponible sobre estos fecundos movimientos juveniles destaca casi unánimemente que los principales reclamos de ambos movimientos tienen que ver centralmente con la necesidad de contar con una educación pública, gratuita y de calidad, y ello es el resultado inevitable del diagnóstico realizado, que demuestra que si bien la educación en Chile muestra indicadores relevantes (sobre todo en términos de cobertura) no ha logrado mostrar buenos indicadores de calidad y mucho menos de equidad en relación a la población de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que es atendida por el sistema educativo.

El libro editado por la Universidad de Chile y UNICEF (Bellei, Contreras y Valenzuela coord. 2010), así como la entrega especial de OSAL – CLACSO (Nº 31, mayo 2012) y otros textos afines (González y Montealegre comp. 2011; Atria 2011) entre otros muchos, muestran claramente las principales características de un sistema educativo altamente segmentado, sustentado en buena medida en recursos privados y gestión también privada, que lleva a que quienes pueden pagar más reciben una mejor educación y quienes pueden pagar menos o sencillamente no pueden pagar, reciben una educación de muy baja calidad o sencillamente quedan excluidos de la enseñanza como tal.

En buena medida, se trata de un sistema construido en dictadura, que tuvo pocos ajustes relevantes en democracia y que las nuevas generaciones están cuestionando radicalmente. Por ello, resulta significativo que las primeras movilizaciones (las de 2006) se produjeran frente a un gobierno de centro-izquierda (encabezado por la Presidenta Bachelet) y que las más recientes se estén concretando frente a un gobierno de derecha (encabezado por el Presidente Piñera).

Las movilizaciones han contado con formatos novedosos, alejados de las prácticas del siglo pasado, pero se han desarrollado en un marco de gran racionalidad que mezcla constantemente la presencia en la calle exigiendo cambios, con la participación de delegados/as estudiantiles en las mesas de negociación, aportando propuestas y analizando con gran rigurosidad las que formulan desde el gobierno, lográndose avances importantes, aunque no se haya llegado a concretar el conjunto de las reivindicaciones formuladas. Ello ha generado importantes apoyos en la ciudadanía, a pesar de las estrategias gubernamentales que, con un gran apoyo mediático, han apostado a mostrar a los estudiantes como irresponsables y violentos, para desprestigiar y desgastar al movimiento.

B – El Movimiento Juvenil Mexicano: “Yo Soy 132”

El otro movimiento juvenil destacable, por su dinámica y creativa irrupción en la escena pública actual, es el denominado “Yo soy 132”, que ha logrado -en apenas unos pocos meses- incidir centralmente en la reciente campaña electoral y hasta en el propio resultado de las elecciones en México. Y todo esto ocurre, en un país atravesado por la violencia y en donde los jóvenes que han sido “noticia” han sido los “ni-ni” (que ni estudian ni trabajan) y donde no se registraban manifestaciones estudiantiles y juveniles relevantes desde hacía más de diez años.

Todo comenzó el 11 de mayo de este año, cuando el candidato del PRI, Enrique Peña Nieto asistió a un acto de campaña en la Universidad Iberoamericana, en la que los asistentes formularon preguntas irritantes (para el candidato) y su entorno respondió con una campaña de desinformación muy burda, que fue frontalmente rechazada por los estudiantes. Estos fueron acusados de no pertenecer a la Universidad, de ser “porros” al servicio de otras candidaturas y de revoltosos, frente a lo cual, varios (131 en total) comenzaron a salir a desmentir, presentándose con su carnet universitario. Muchos otros (miles) se sumaron, presentándose como el “132”.

El centro de las protestas no se ubicó en torno al candidato ni en contra del partido como tal (el PRI) sino contra las grandes cadenas mediáticas (en particular, contra Televisa) que venían orquestando una campaña netamente favorable a Peña Nieto, identificado por muchos analistas políticos como “el candidato de los dueños de los grandes medios de comunicación”. Y para su desarrollo, los estudiantes recurrieron centralmente a las redes sociales (en particular a twitter) y a los teléfonos celulares, lo que los ha convertido en el primer gran movimiento juvenil “cibernético” de la escena mexicana y en buena medida latinoamericana.

Además de una gran producción propia (ver, por ejemplo, www.yosoy132media.org) se cuenta ya con una abundante literatura analítica, que incluye cronologías y análisis de gran valor. Tal como lo destacan algunos analistas, “se trata de un movimiento transversal que reúne a jóvenes alrededor de la indignación, jóvenes que supieron sabiamente mantenerse unidos y consensuar acciones, aun cuando, como en cualquier movimiento de esta amplitud e intensidad, son evidentes -si nos acercamos hasta observar detalles- las diferencias internas, las cuales pudieran ahondarse en el futuro” (Estrello y Modonesi 2012).

“En perspectiva -agrega esta crónica- no sabemos qué rumbos y qué intensidad tomará un movimiento que demostró una fuerza sorprendente y una capacidad de interlocución importante con otros sectores. Más allá de que prospere o no su continuidad organizativa como #YoSoy132, que se divida en corrientes con mayor afinidad política o que se vuelva una coordinadora de carácter más o menos permanente -se enfatiza- es un hecho que marcó un punto de inflexión en la historia de la movilización en México, en la medida en que los recursos y capacidades que se han puesto en marcha en estos días no desaparecen de un plumazo; pues en el peor de los casos se vuelven latentes, entran en letargo, pero se mantienen vivos por un tiempo prolongado, sedimentan y pueden reaparecer frente a nuevas situaciones, nuevos agravios, nuevas coyunturas críticas” (ídem).

C – El Regreso de los Jóvenes a la Política en la Argentina

Otro caso destacable en este marco, es el del regreso de un contingente importante de jóvenes argentinos a la actividad política. Esto se expresa a través de muy diversas iniciativas y actividades, así como a través de movimientos y agrupaciones juveniles, tradicionales y nuevas, que están dejando una importante huella en la dinámica social y política en dicho país.

Sin duda, podrían rastrearse numerosos antecedentes de gran relevancia, incluyendo el importante re-encuentro de las generaciones jóvenes de los años ochenta con la política, en el marco de la democracia restaurada y sobre todo con el desarrollo del gobierno encabezado por Alfonsín, en cuyo marco, se desarrolló un importante agrupamiento político juvenil, conocido como la Coordinadora, que en muchos aspectos podría compararse con otra agrupación similar, de gran desarrollo en la actualidad (La Cámpora) que se moviliza intensamente en respaldo al actual gobierno presidido por Cristina Fernández de Kirchner.

Pero el recuento debería incluir -también y destacadamente- que las actuales generaciones jóvenes son las primeras totalmente democráticas, pues nacieron y crecieron en democracia. Por lo dicho, se trata de jóvenes que no cargan con la mochila de los años de dictadura y que tienen recuerdos muy genéricos de la etapa menemista de los años noventa. Sus principales referentes se ubican, sin duda, en la crisis del 2001, que tuvo efectos sumamente traumáticos para toda la población, pero muy especialmente para los sectores de escasos recursos.

El debate actual se centra, en buena medida, en torno a La Cámpora en particular, y al respecto, los principales contrapuntos se producen en relación a su origen (construida “desde arriba”, “desde el poder”, para algunos, construida desde abajo y cooptada luego por el gobierno, para otros), en relación a su rol en el actual proceso político (ser el nexo entre el gobierno y la juventud para algunos, aportar “sabía nueva” a la gestión de gobierno para otros) y en lo que tiene que ver con su eventual futuro (durará lo que dure el gobierno, dicen algunos, permanecerá más allá del gobierno, si logra consolidarse como una expresión auténticamente generacional, dicen otros).

Y aunque existen crónicas rigurosas pero más “periodísticas” (por ejemplo, Zuazo 2012) existen ya dos libros relevantes sobre el tema, uno más centrado en el rumor y el misterio (Di Marco 2012) y otro más analítico (Natanson 2012) que aportan suficientes elementos como para concluir que estamos ante una agrupación juvenil que -a diferencia de muchos de los otros movimientos juveniles presentados aquí esquemáticamente- no quiere cambiar el statu quo sino consolidarlo, a través de lo que suele llamarse la “profundización del modelo”.

Dicho de otro modo, no son un movimiento anti-poder sino pro-poder. La explicación radicaría en el tipo de regímenes políticos y gobiernos predominantes en cada caso particular: dictaduras en los países árabes, gobiernos de derecha en Chile, España y México, gobierno progresista (dispuesto a tensionar las relaciones con los poderes corporativos, económicos y mediáticos) en la Argentina. Por ello, como afirma Natanson, “los jóvenes kirchneristas gozan de una serie de ventajas inéditas” y al mismo tiempo “tienen la oportunidad de rejuvenecer la política; de ellos depende aprovecharla” (ídem).

4 – OTRAS EXPRESIONES JUVENILES ORGANIZADAS DIFERENTES A TENER EN CUENTA

Pero más allá de los movimientos juveniles más “visibles”, existen otros que aunque tienen menos visibilidad, no por ello son menos relevantes.

A – Las “Maras” Centroamericanas: ¿Pactos para la Inclusión Social?

Uno de los ejemplos más claros es el de las “maras” centroamericanas, sobre las que se ha escrito mucho (Cerbino coord. 2011, Costa y Romero 2009, Savenije 2009) tratando de caracterizarlas y, sobre todo, entenderlas. En mi caso, he tratado de sistematizar los aprendizajes acumulados hasta el momento (Rodríguez 2012b) y de manera sintética, podría decirse que se trata de un fenómeno que cuenta con una gran heterogeneidad, incluyendo desde simples “barras” de amigos creadas para fines muy elementales (compartir actividades, defenderse del ataque de terceros, etc.) hasta grupos vinculados al delito, pasando por modalidades intermedias de muy variada índole.

Uno de los grandes debates en este campo, es el que diferencia aquellos que sostienen que estas “pandillas” son el resultado directo de la exclusión social que viven importantes grupos de jóvenes, especialmente hombres (es la tesis central de los cuatro libros de la UCA de El Salvador) de aquellos que sostienen que sus integrantes solo buscan “sexo, droga y rumba” (Rubio 2009), al tiempo que otro de los debates separa a quienes sostienen que hay que combatirlas frontalmente (a través de la denominada “mano dura”) de quienes sostienen que hay que priorizar medidas preventivas, acompañadas de la generación de oportunidades para aquellos jóvenes excluidos.

En todo caso, y a los efectos de los temas que estamos analizando en el marco de estas notas, lo que importa es destacar las características específicas con que estas agrupaciones juveniles funcionan, diciendo que se trata de grupos altamente vinculados a la violencia (tanto en calidad de víctimas como en su condición de victimarios), incluyendo prácticas sumamente violentas de relacionamiento entre pandillas, así como entre éstas y la policía, que han sido bastante más resistentes de lo que muchos de los que han querido combatirlas habían creído, al punto que aún con la “mano dura” plenamente vigente, no se ha podido detener su accionar (al contrario).

Por ello, resulta altamente significativa la principal variante que han tenido recientemente estas dinámicas, centrada en la propuesta de “pacto” entre pandillas (e implícitamente entre éstas y el gobierno) en El Salvador, comenzada a comienzos de este año y que ha logrado sostenerse durante varios meses (a pesar de que la mayor parte de los analistas le daban a este proceso muy corta vida), logrando bajar el número de homicidios diarios de 17 o 18 a 5 o 6, en promedio, lo cual, es percibido desde la opinión pública como una muy buena noticia, sobre todo, porque en el marco de este “pacto” se han declarado a las escuelas como zonas libres del reclutamiento de jóvenes para las “maras”, dando un respiro importante al respecto.

Todo esto demuestra, aunque por vías diferentes a las analizadas en las páginas precedentes, que también de este modo ciertos movimientos juveniles inciden protagónicamente en el desarrollo de los procesos políticos y sociales en sus respectivos países (de hecho, también las maras guatemaltecas y hondureñas están intentando caminos similares), lo que dista de ser irrelevante.

B – Participación Juvenil en Movimientos Étnicos y Campesinos en Países Andinos

En la misma línea, pero funcionando con otras lógicas muy diferentes, podría destacarse la importante presencia de jóvenes en diversos movimientos indígenas y campesinos en varios países andinos (especialmente Bolivia, Ecuador y Perú) en los que estos movimientos son claros protagonistas de los principales conflictos sociales y políticos actualmente vigentes, en general, muy vinculados al dominio de la tierra, en manos de comunidades originarias, pero codiciada por grandes empresas multinacionales dedicadas a la explotación de minerales y otras acciones afines.

En este marco y en estos países en particular, los movimientos juveniles más “clásicos” (movimientos estudiantiles, juventudes políticas, etc.) no tienen gran presencia pública, salvo contadas irrupciones parciales y puntuales de algunos grupos -generalmente pequeños- que rápidamente se desactivan o se desmovilizan. En su lugar, en cambio, se da este fenómeno de gran protagonismo de jóvenes en los movimientos sociales más amplios, que aunque no evidencian “identidad generacional” sí cuentan con una gran identidad étnica y territorial.

Aunque el tema no ha sido analizado en profundidad hasta el momento, se sabe que estas particulares dinámicas tienen que ver -entre otros factores- con los valores vigentes en las comunidades indígenas, en las que la figura del adulto y en particular del anciano, sigue siendo un referente fundamental, lo que lleva a que los jóvenes (especialmente los hombres) abandonen tempranamente el medio rural en el que habitan y se trasladen a las ciudades del entorno o directamente a las respectivas ciudades capitales y/o al exterior. En la misma línea jugaría el hecho de que el traslado de la propiedad de la tierra (por muy escasa que ésta sea) de padres a hijos, se produce recién con la muerte de los primeros (Rodríguez 2012a).

Algo parecido sucede con las mujeres, dada la predominancia en las comunidades indígenas de concepciones que no reconocen la discriminación de la mujer, ofreciendo alternativamente la “complementariedad de género” como alternativa a la “equidad de género”, lo que da lugar a un conflicto entre los derechos indígenas y los derechos de la mujer. En más de un sentido, esto se plantea como un desafío al concepto “individualista” y “occidental” de igualdad de género, desde la lógica del paradigma indígena de “complementariedad”. En la pareja andina se unen extremos opuestos, en la medida en que los individuos son aceptados como adultos en la comunidad hasta que se casan y se complementan mutuamente (Jaquette 2011, citada en Rodríguez 2012a).

Por todo lo dicho, aunque recorriendo caminos diferentes a los analizados en las páginas precedentes, las y los jóvenes indígenas y campesinos aportan significativamente su energía al desarrollo de movimientos étnicos y son protagonistas centrales de los principales conflictos sociales existentes (frente a las mineras en Perú, en contra del desplazamiento forzado por el conflicto armado en Colombia, etc.) y hasta se vinculan a procesos más complejos, como el relacionado con los movimientos armados en ambos países, destacándose en la actualidad el resurgimiento de grupos afines a Sendero Luminoso en algunas universidades peruanas y la importante presencia juvenil en las milicias de las FARC, en el marco del proceso de pacificación que se está intentando recorrer en los diálogos con el gobierno.

C – ¿Participación Juvenil en Varios Frentes?: Particularidades del Caso Brasileño

El caso de Brasil ameritaría dedicarle un capítulo completo, sin duda, no solo por las dimensiones del país sino también y fundamentalmente porque estamos ante un caso notoriamente diferente, en el que se desarrollan varias y muy diversas (y a la vez, relevantes) experiencias de participación juvenil, incluyendo algunas de las más clásicas (movimientos estudiantiles, juventudes de los partidos políticos, etc.) hasta algunas más “heterodoxas” (jóvenes vinculados a los movimientos de los “sin tierra”, grupos afrobrasileños o LGTB, entre otros) que se expresan fuertemente en contra de las múltiples discriminaciones existentes en la sociedad, sin dejar de incluir las nuevas estrategias promovidas por el propio gobierno, a través del Consejo Nacional de la Juventud.

En el caso del movimiento estudiantil, por ejemplo, aunque no ha tenido el destaque internacional que han tenido los estudiantes chilenos o mexicanos, la UNE (Unión Nacional de Estudiantes) ha promovido exitosamente la fijación del 10 % del presupuesto nacional para la educación, como una meta a concretar en el horizonte de los próximos años, y ello ha sido posible gracias a una importante y creativa movilización que incluyó movilizaciones reivindicativas clásicas, junto con “movidas” culturales diferentes y con una gran campaña de incidencia en los tomadores de decisiones (incluyendo destacadamente a los miembros del Congreso y del Gobierno Federal).

Por su parte, frente a la activa defensa de la propiedad privada de la tierra por parte de los grandes latifundistas, los campesinos sin tierra se han organizado y movilizado intensamente, ocupando haciendas en varios Estados y presionando al gobierno federal para que los apoye más y mejor en sus reivindicaciones específicamente vinculadas con la propiedad de la tierra, promoviendo una efectiva reforma agraria que permita que millones de campesinos sin tierra puedan obtenerla y explotarla productivamente, para sus propio beneficio. En este sentido, el Movimiento de Campesinos sin Tierra (MST) se ha movilizado -también- con un gran protagonismo de gente joven, a todos los niveles.

En paralelo, se han promovido diversos movimientos reivindicativos más específicos o particulares (que en muchos casos distan de ser irrelevantes) como los dinamizados por movimientos que reúnen afrobrasileños (en particular, en el marco de las denominadas “quilombolas”) y los dinamizados por grupos que reúnen a personas que asumen identidades sexuales diferentes a las aceptadas como “normales” socialmente (gays, lesbianas, transexuales, etc.), afectados notoriamente por diversas y muy complejas dinámicas discriminatorias. En este marco, se ha logrado -por ejemplo- que se fijen cuotas para jóvenes afrobrasileños en las universidades y entre los beneficiarios de diferentes programas sociales, junto con más y mejores estrategias para el tratamiento de enfermedades de transmisión sexual en general y del VIH-SIDA en particular.

Complementariamente, el gobierno ha constituido hace unos pocos años el Consejo Nacional de la Juventud (CONJUVE) con participación de representantes del gobierno y de la sociedad civil, en cuyo marco se tratan de concertar estrategias y movilizaciones de todos estos movimientos, en respaldo a algunas de las reivindicaciones particulares o promoviendo conjuntamente iniciativas globales (como la aprobación de una Ley General de Juventud, entre otras).

5 – UN BALANCE PROVISIONAL: AVANCES E INCÓGNITAS A DEVELAR

¿Qué balance global se puede realizar, a partir de la comparación de los casos presentados en las secciones precedentes? ¿Qué puede ocurrir con estas particulares dinámicas a futuro?

A - ¿Dónde Queda la Supuesta “Apatía” Juvenil?: Miradas Divergentes sobre un Viejo Tema

Un primer gran tema de debate es el relacionado con las real o supuesta “apatía” juvenil, sobre la que tanto se ha hablado en los últimos años, visible (según sus “intérpretes”) en los escasos niveles de participación electoral de las y los jóvenes, en su baja presencia en partidos políticos y sindicatos, en las opiniones que brindan sobre la democracia en las encuestas de opinión pública, en la supuesta “rendición” de las nuevas generaciones ante la lógica del consumo y el mercado, en el supuesto “refugio” de las y los jóvenes en la vida privada, etc.

Desde este ángulo, era imposible prever la irrupción de nuevos movimientos juveniles (como los que aquí hemos presentado) en la escena pública, y mucho menos con la fuerza y la evidente “politización” con la que se han expresado (sobre todo en el caso de los estudiantes chilenos y los miembros del Yo Soy 132 mexicano). Por el contrario, era mucho más sencillo (y esperable) pronosticar más apatía y más individualismo, sobre todo en el marco de economías dinámicas que favorecerían el consumismo capitalista (modas en la vestimenta, deportes, cultura, etc.).

Pero ha ocurrido exactamente lo contrario, al menos en un número considerable de casos, al menos en dos modalidades diferentes: por un lado, jóvenes pertenecientes a clases medias (“integrados”) que han optado por reconstruir (sobre nuevas bases) movimientos clásicos y estrategias tradicionales; y por otro, jóvenes excluidos, que han recurrido a la conformación de pandillas más o menos violentas, que también han tratado de incidir en la agenda pública, a través de mecanismos más heterodoxos pero igualmente relevantes, como es el caso del “pacto” entre pandillas promovido en El Salvador, o a través de su participación protagónica en movimientos sociales con otras identidades (étnicas, de género, sexuales, etc.).

En realidad, fueron varios los autores que analizaron la supuesta “apatía” juvenil antes de que se produjeran estas recientes irrupciones sociales protagonizadas por movimientos juveniles, señalando que las y los jóvenes no eran antidemocráticos por no integrarse a partidos políticos o no hacer uso de sus derechos ciudadanos en el marco de procesos electorales. En realidad, se dijo insistentemente, lo que las y los jóvenes rechazan (y lo hacen cada vez más enfáticamente) son determinadas estrategias valoradas como exageradamente formales o carentes de valor real, incluyendo los partidos políticos, las instancias electorales viciadas de diversas limitaciones, etc.

Alternativamente, se ha sostenido (y la historia parece darles la razón de manera contundente) que las nuevas generaciones sí quieren participar, siempre y cuando las ofertas al respecto sean transparentes, estén alejadas de la manipulación, la corrupción y el clientelismo, y apelen realmente al ejercicio de derechos ciudadanos, a través de espacios y formatos atractivos, modernos, que incluyan un uso intensivo de redes sociales y cuenten con un importante protagonismo de los propios jóvenes. Sin duda, un enfoque totalmente alejado de la “apatía”.

B - ¿Pueden las “Movidas” Generar “Movimientos” Nuevamente?

La gran pregunta que todos se hacen, es si a futuro, estas “movidas” juveniles (las movilizaciones estudiantiles en Chile, el Yo Soy 132 mexicano, etc.) podrán dar vida a nuevos movimientos juveniles, estables y fuertes, que puedan mantener (y acrecentar) en el mediano y largo plazo, el importante protagonismo con el que se han manejado en el corto plazo. Las respuestas disponibles hasta el momento, por cierto, distan de ser definitivas y satisfactorias.

Para algunos (los más escépticos) estamos ante movimientos transitorios, que pronto se desactivarán y darán paso a prolongadas etapas de inmovilismo. Los fundamentos de tales tesis distan de ser irrelevantes. Por un lado, es evidente que hemos asistido a irrupciones ligadas a procesos estructurales (un sistema educativo inequitativo en Chile, un sistema político-mediático autoritario en México, etc.) pero que han sido dinamizadas desde lógicas de corto plazo (ocupaciones de centros estudiantiles que es difícil mantener en el mediano y largo plazo, procesos electorales que finalmente se concretan y dan paso a otras etapas del desarrollo político, etc.). Por otro lado, los liderazgos que han incentivado estos protagonismos son inevitablemente transitorios (la juventud, finalmente, pasa con el paso del tiempo) y no siempre es fácil procesar el imprescindible recambio generacional, en el corto plazo y fluidamente. Y por otro, se trata de agrupaciones atravesadas por toda clase de conflictos internos, que finalmente eclosionan y dañan la necesaria unidad para operar con fuerza y protagonismo.

Para otros, en cambio, estamos ante procesos que llegaron para quedarse, en la medida en que se han cuestionado problemas de fondo (de nuevo, la inequidad del sistema educativo chileno, las limitaciones del sistema político mexicano, etc.) a través de estrategias notoriamente diferentes, donde los liderazgos son transitorios por definición y se apuesta a una conducción colectiva y horizontal (operando en redes) y en cuyo marco se ha sabido construir alianzas con otros movimientos sociales (sindicales, campesinos, étnicos, ambientalistas, etc.) que operan con perspectivas de mediano y largo plazo. El contexto, además, es notoriamente diferente al que cobijó movilizaciones similares en otras épocas, en la medida en que estamos (en varios casos) ante dinámicas económicas expansivas (que permiten contar con recursos que viabilicen los acuerdos políticos que se generen), confrontando con gobiernos progresistas que cuentan con otra sensibilidad frente a estas dinámicas, etc.

Frente a estos dos tipos o conjuntos de interpretaciones, podría pronosticarse que este tipo de movilizaciones se seguirán registrando en aquellos países donde los gobiernos operen con estrategias confrontativas, que apuesten a la división o la neutralización de las mismas (los casos más claros podrían ser Chile, Colombia y México), mientras que serán más latentes (o serán acompañadas de movimientos “pro - poder” como en Argentina) en aquellos países donde sus gobiernos muestren una mayor sensibilidad frente a este tipo de dinámicas (los casos más claros podrían ser Argentina, Brasil y Uruguay). Otros casos estarán más influenciados por conflictos más generales (como en el área andina o en Centroamérica), mientras que en algunos otros primarán las dinámicas confrontacionales (como en Venezuela) a menos que cambien las principales reglas de juego vigentes, y se construyan algunos puentes entre gobierno y oposición.

C – ¿Qué se Puede Hacer desde las Políticas Públicas? Algunas Propuestas para la Acción

El análisis que venimos realizando no quedaría completo, si no se incluyen algunas reflexiones en cuanto a lo que podría hacerse, desde las políticas públicas, para lidiar de la mejor manera posible con este tipo de particulares y complejas dinámicas, esto es, desde la lógica de asegurar la plena vigencia de los derechos de las y los jóvenes, especialmente en lo que hace a la participación y la construcción de ciudadanía. Al menos en cuatro planos relevantes, pueden formularse algunos comentarios y propuestas generales y específicas.

Por un lado, es evidente que hace falta promover más y mejor la construcción de ciudadanía entre las nuevas generaciones. Esto implica mejorar sustancialmente la educación para la democracia (incluyendo un buen funcionamiento de las instancias de participación estudiantil, especialmente en la enseñanza media y superior), junto con un uso más abierto, transparente y democrático de los medios de comunicación (lo que implica limitar el poder de las grandes cadenas mediáticas monopólicas) que permita mejorar la imagen dominante de las y los jóvenes en dichos medios.

Complementariamente, hace falta promover la aprobación de leyes que regulen más y mejor la dinámica de algunos espacios de participación ciudadana en particular, como los partidos políticos y las instancias electorales. Esto implica promover el establecimiento de cuotas para jóvenes en los Congresos, en los gobiernos locales y en los partidos políticos (del modo en que se hace con los Concejales Jóvenes en Perú, por ejemplo) y rebajar la edad del voto (optativo) a los 16 años, tal como se está estableciendo ahora en Argentina y ya rige en Brasil, Ecuador, Nicaragua y otros países de la región.

Pero en lo fundamental, habría que cambiar radicalmente las señales que se brindan desde las principales instancias de poder en nuestros países en relación a las nuevas generaciones. Si lo que domina son las imágenes que asocian a las y los jóvenes con el delito, la irresponsabilidad y la natural tendencia a la rebeldía, no se podrán concretar avances relevantes en todos estos planos. Por tanto, habrá que promover imágenes y señales que destaquen el aporte que las nuevas generaciones pueden, deben y quieren hacer a nuestros países, en su calidad de actores estratégicos del desarrollo (están más y mejor preparados que los adultos, para lidiar con las dos principales características del siglo XXI: permanencia del cambio y centralidad del conocimiento).

Y en lo más específico, habrá que promover modelos renovados en el funcionamiento de los Consejos Nacionales y Municipales de Juventud, apostando decididamente a la conformación de los mismos con delegados/as de las organizaciones y movimientos juveniles (que pueden cumplir funciones de representación de intereses juveniles, aunque no sean todo lo representativos de las y los jóvenes como muchos quisieran) evitando la elección directa de jóvenes (individualmente considerados) para ocupar cargos directivos en dichos consejos (al día siguiente a la elección, estos trabajarán aisladamente de sus electores, en la medida en que no medió ningún mecanismo de representación colectiva, en dicho proceso electivo). La interacción entre movimientos juveniles más y menos politizados, seguirá siendo un problema, pero habrá que saber manejar las tensiones que se generen al respecto (suponer que no existen o tratar de eliminarlas, no tiene sentido).

Referencias Bibliográficas

ALLIER, Eugenia (2009) **Presentes – Pasados del 68 Mexicano: Una Historización de las Memorias Públicas del Movimiento Estudiantil 1968 – 2007**. Revista Mexicana de Sociología Nº 2, IIS – UNAM, México.

ALVARADO, S.V. y VOMMARO, P. (coord.) (2010) **Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos Trayectos de sus Relaciones, Experiencias y Lecturas (1960 – 2010)**. CLACSO – Homo Sapiens Ediciones, Bogotá.

ARCHILA, Mauricio (2012) **El Movimiento Estudiantil en Colombia: una Mirada Histórica**. Revista del Observatorio Social de América Latina Nº 31, CLACSO, Buenos Aires.

ATRIA, Fernando (2012) **La Mala Educación: Ideas que Inspiran al Movimiento Estudiantil en Chile**. Editorial Catalonia - CIPER, Santiago.

BASE (2007) **Juventud e Integración Sudamericana: Caracterización de Situaciones Tipo y Organizaciones Juveniles. Informe Nacional de Paraguay**. IBASE – POLIS – IDRC, Asunción.

BELLEI, C.; CONTRERAS, D. y VALENZUELA, J.P. (ed.) (2010) **Ecos de la Revolución Pingüina: Avances, Debates y Silencios en la Reforma Educacional**. Universidad de Chile – UNICEF, Santiago.

BIAGINI, Hugo (2012) **La Contracultura Juvenil: de la Emancipación a los Indignados**. Capital Intelectual, Buenos Aires.

BONAVENA, P. y MILLÁN, M. (2012) **El Movimiento Estudiantil en la Actualidad Argentina: Una Aproximación Sociohistórica**. Revista del Observatorio Social de América Latina Nº 31, CLACSO, Buenos Aires.

BRUNNER, José Joaquín (1985) **El Movimiento Estudiantil ha Muerto: Nacen los Movimientos Estudiantiles**. FLACSO, Santiago.

CALDERON, Fernando (coord.) (2012) **La Protesta Social en América Latina**. Cuadernos de Perspectiva Política Nº 1, PAPEP / PNUD – Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

CALDERON, Fernando (2009) **Movimientos Socioculturales en América Latina: Ambientalismo, Feminismo, Pueblos Originarios y Poder Empresarial**. PNUD – Siglo XXI, Buenos Aires.

CALLEJO, J. y GUTIERREZ, J. (coord.) (2012) **Adolescencia entre Pantallas: Identidades Juveniles en el Sistema de Comunicación**. Editorial GEDISA, Barcelona.

CARDENAS, José María (coord.) (2010) **La Universidad Latinoamericana en Discusión**. IESALC, Caracas.

CAVET, G. y DE BASTOS, J. (2008) **Resurgimiento del Movimiento Estudiantil Venezolano: Causas y Consecuencias**. Escuela de Comunicación Social – UCV, Caracas.

CELIS, C. y SÁNCHEZ, P. (2011) **Desplazamientos Discursivos: de lo Estudiantil a lo Juvenil. Neoliberalismo y ONG en América Latina: Caso Ecuador.** Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas, CISMA, Quito.

CEPAL – UNFPA (2102) **Invertir en Juventud: Informe Regional de Población en América Latina y el Caribe 2011.** Santiago.

CERVINO, Mauro (coord.) (2011) **Más Allá de las Pandillas: Violencias, Juventudes y Resistencias en el Mundo Globalizado.** FLACSO – MIES, Quito (2 tomos).

CHAVES, Mariana (2010) **Jóvenes, Territorios y Complicidades: una Antropología de la Juventud Urbana.** Espacio Editorial, Buenos Aires.

CHERESKY, Isidoro (comp.) (2011) **Ciudadanía y Legitimidad Democrática en América Latina.** CLACSO – Prometeo Libros, Buenos Aires.

COSTA, G. y ROMERO, C. (ed.) (2009) **¿Qué Hacer con las Pandillas?** Ciudad Nuestra – TdH – CORDAID - TFI, Lima.

DÁVILA, Oscar (coord.) (2006) **Los Estudiantes Secundarios de Chile: Cuando los Jóvenes se Manifiestan.** Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud Nº 3, CELAJU, Montevideo (<http://www.joveneslac.org/portal/000/publicaciones/revista/3/principal.htm>)

DE LA CUADRA, Fernando (2007a) **Movimiento Estudiantil en Chile: Lucha, Participación y Democracia.** Revista Electrónica SinTesis, Santiago. Disponible en

21

DE LA CUADRA, Fernando (2007b) **Conflicto Social, Hipergobernabilidad y Participación Ciudadana: Un Análisis de la “Revolución de los Pingüinos”.** Santiago.

DI MARCO, Laura (2012) **La Cámpora: Historia Secreta de los Herederos de Néstor y Cristina Kirchner.** Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

DOMINGUEZ, María Isabel (2006) **Los Movimientos Sociales y la Acción Juvenil: Apuntes para un Debate.** Sociedade e Estado Volumen 21, Nº 1, Brasilia.

DOMINGUEZ, María Isabel (2003) **Juventud Cubana y Participación Social: Desafíos de una Nueva Época.** En “La Sociedad Cubana: Retos y Transformaciones. CIPS, La Habana.

DURÁN MIGLIARDI, Carlos (2012) **El Acontecimiento Estudiantil y el Viraje del Proceso Sociopolítico Chileno.** Revista del Observatorio Social de América Latina Nº 31, CLACSO, Buenos Aires.

ESTRELLO, L. y MODONESI, M. (2012) **El Yo Soy 132 y las Elecciones en México: Instantáneas de una Imposición Anunciada y del Movimiento que la Desafió.** Revista OSAL Nº 32, CLACSO, Buenos Aires.

FUNDACION SES (2007) **Juventud e Integración Sudamericana: Caracterización de Situaciones Tipo y Organizaciones Juveniles. Informe Nacional de Argentina.** IBASE – POLIS – IDRC, Buenos Aires.

GAMBOA, A. y PINCHEIRA, I. (2007) **Organizaciones Juveniles en Santiago de Chile: Invisibles_Subterráneas.** ECO – Editorial LOM, Santiago.

GARCIA CANCLINI, N. y URTEAGA, M. (coord.) (2012) **Cultura y Desarrollo: Una Visión Crítica desde los Jóvenes.** UAM – PAIDOS, México.

GARCIA GUADILLA, M. P. y MALLÉN, A. L. (2010) **El Movimiento Estudiantil Venezolano: Narrativas, Polarización Social y Públicos Antagónicos.** Cuadernos del CENDES Nº 73, UCV, Caracas.

GONZÁLEZ, J.; CORNEJO, R.; SÁNCHEZ, R. y CALDICHOURY, J.P. (2007) **Perspectivas y Significados del Movimiento Nacional de Estudiantes Secundarios Chilenos.** Observatorio de Políticas Educativas – Universidad de Chile. Santiago. Disponible en www.opech.cl

GONZÁLEZ, Marco Antonio (coord.) (2006) **Pensando la Política: Representación Social y Cultura Política en Jóvenes Mexicanos.** Plaza y Valdés Editores, México D.F.

GONZÁLEZ, S. y MONTEALEGRE, J. (ed.) (2012) **Ciudadanía en Marcha. Educación Superior y Movimiento Estudiantil 2011: Curso y Lecciones de un Conflicto.** Editorial USACH, Santiago.

GRUPO DE ESTUDIOS URBANOS Y GENERACIONALES (2007) **Juventud e Integración Sudamericana: Caracterización de Situaciones Tipo y Organizaciones Juveniles. Informe Nacional de Uruguay.** COTIDIANO MUJER – IBASE – POLIS – IDRC, Montevideo.

GUARNACCIA, Shara (2011) **El Rol y el Simbolismo de las Tomas dentro del Movimiento Estudiantil de 2011: Un Estudio Etnográfico.** New York University, New York.

IBASE – POLIS (2007) **Juventud e Integración Sudamericana: Caracterización de Situaciones Tipo y Organizaciones Juveniles. Informe Nacional do Brasil.** IBASE – POLIS – IDRC, Sao Paulo.

JELIN, E. y SEMPOL, D. (comp.) (2006) **El Pasado en el Futuro: los Movimientos Juveniles.** Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

KOCHIU, E. y FLORES, M. (2005) **Los Gobiernos Escolares y Estudiantiles en Honduras: Estudio en Municipios de Cinco Departamentos.** UNICEF, Tegucigalpa.

LEMAITRE, M. J. y ZENTENO, M. E. (2012) **Educación Superior, Informe 2012: Aseguramiento de la Calidad en Iberoamérica.** UNIVERSIA – CINDA – UNION EUROPEA, Madrid.

LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto (2005) **Fundamentos Teóricos para el Estudio de los Movimientos Estudiantiles en Venezuela.** Espacio Abierto Año / Volumen 14, Nº 004, Asociación Venezolana de Sociología, Caracas.

MANE (2012a) **Propuesta de Exposición de Motivos de una Nueva Ley de Educación Superior para un País con Soberanía, Democracia y Paz.** Mesa Ampliada Nacional de Estudiantes, Bogotá.

MANE (2012b) **Primer Encuentro Social y Popular “Por una Nueva Educación para un País con Soberanía, Democracia y Paz: Documentos de Trabajo.** Comisión Académica Nacional – Mesa Ampliada Nacional de Estudiantes, Bogotá.

MARSISKE, Renate (2003) **Conventos, Aulas y Trincheras: Universidad y Movimiento Estudiantil en Guatemala.** Perfiles Educativos N° 100, UNAM, México.

MARTI i PUIG, Salvador (2011) **Pienso, luego Estorbo. España: Crisis e Indignación.** Revista Nueva Sociedad N° 236, noviembre-diciembre, Buenos Aires.

MASSIAH, Gustave (con la colaboración de Élise Massiah) (2012) **Una Estrategia Altermundialista.** Editorial Trilce, Montevideo.

MAYER, Liliana (2009) **Hijos de la Democracia: ¿Cómo Piensan y Viven los Jóvenes?** Editorial Paidós, Buenos Aires.

MODONESI, M. y REBÓN, J. (comp.) (2011) **Una Década en Movimiento: Luchas Populares en América Latina en el Amanecer del Siglo XXI.** CLACSO – Prometeo Libros – UBA, Buenos Aires.

MORDUCHOWICZ, Roxana (2012) **Los Adolescentes y las Redes Sociales: la Construcción de la Identidad Juvenil en Internet.** Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

MORDUCHOWICZ, Roxana (coord.) (2008) **Los Jóvenes y las Pantallas: Nuevas Formas de Sociabilidad.** Editorial Gedisa, Buenos Aires.

MORDUCHOWICZ, Roxana (2008) **La Generación Multimedia: Significados, Consumos Prácticas Culturales de los Jóvenes.** Editorial Paidós, Buenos Aires.

MORFIN, Catalina (2011) **Jóvenes en Acciones Colectivas y Movimientos Sociales para Redefinir los Espacios Públicos y las Prácticas Ciudadanas.** Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud N° 9, Universidad de Manizales – CINDE, Bogotá.

NATANSON, José (2012) **¿Por Qué los Jóvenes Están Volviendo a la Política?: De los Indignados a la Cámpora.** Editorial Debate, Buenos Aires.

NUÑEZ, Daniel (2012) **Proyecciones Políticas del Movimiento Social por la Educación en Chile.** Revista del Observatorio Social de América Latina N° 31, CLACSO, Buenos Aires.

ORTEGA, Jaime (2007) **Reformas Educativas y Movimiento Estudiantil: la Huelga en la UNAM (1999 - 2000).** Universidad Autónoma Metropolitana, México.

OSPINA, H.; ALVARADO, S.; BOTERO, P.; PATIÑO, J. y CARDONA, M. (ed.) (2011) **Experiencias Alternativas de Acción Política con Participación de Jóvenes en Colombia.** CINDE – Universidad de Manizales, Manizales.

OUVIÑA, Hernán (2012) **Somos la Generación que Perdió el Miedo: Entrevista a Camila Vallejo Dowling**. Revista del Observatorio Social de América Latina Nº 31, CLACSO, Buenos Aires.

PICOTTO, D. y VOMMARO, P. (2010) **Jóvenes y Política: las Agrupaciones Estudiantiles Independientes de la Universidad de Buenos Aires**. Revista Nómadas Nº 32, Universidad Central, Bogotá.

RAMONET, Ignacio (2011) **Generación sin Futuro**. Le Monde Diplomatique en Español Nº 147, setiembre, Buenos Aires.

RAMOS, C. y GERTER, D. (2008) **Revolución Pingüina: Caracterización del Caso y Descripción de los Usos dados a las Tecnologías de la Información y la Comunicación**. Universidad Austral de Chile, Valdivia.

REGUILLO, Rossana (2012) **Culturas Juveniles: Formas Políticas del Desencanto**. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

RESINA DE LA FUENTE, Jorge (2011) **Los Lunes en Sol: Jóvenes, Ciberpolítica y Acción Colectiva en la España del 15M**. Revista UMBRALES Nº 22, CIDES – UMSA, La Paz.

RODRIGUEZ, Ernesto (2012a) **Salud Pública, Políticas Sociales y Desarrollo Humano de Adolescentes y Jóvenes Indígenas en América Latina: Experiencias Acumuladas y Desafíos a Encarar**. OPS, Washington.

RODRIGUEZ, Ernesto (2012b) **Pandillas Juveniles y Políticas Públicas en América Latina: Notas para una Nueva Agenda de Investigaciones**. CELAJU, Montevideo.

RODRIGUEZ, Ernesto (2012c) **Trabajo Decente, Seguridad Ciudadana y Desarrollo: Bases Conceptuales para un Estado del Conocimiento con Énfasis en Jóvenes de Centroamérica y Panamá**. OIT, San José de Costa Rica.

RODRIGUEZ, Ernesto (2011a) **Políticas de Juventud y Desarrollo Social en América Latina: Bases para la Construcción de Respuestas Integradas**. Texto presentado en el Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina (San Salvador, 11 y 12 de julio) UNESCO, Montevideo.

RODRIGUEZ, Ernesto (2011b) **Políticas de Juventud en Centroamérica: Construyendo un Paradigma para el Desarrollo Social**. Proyecto “Fortalecimiento de las Políticas Públicas de Juventud en Centroamérica”, OIJ, Madrid.

RODRIGUEZ, Ernesto (2011c) **Escuelas Abiertas, Prevención de la Violencia y Fomento de la Cohesión Social en América Latina: Experiencias Destacadas y Desafíos a Encarar**. Comisión de Educación de Parlamento Latinoamericano (PARLATINO), Panamá.

RODRIGUEZ, Ernesto (2010) **Políticas Públicas de Juventud en América Latina: Avances Concretados y Desafíos a Encarar en el Marco del Año Internacional de la Juventud**. UNESCO, Brasilia.

RODRIGUEZ, Ernesto (2006) **Políticas Públicas y Marcos Legales para la Prevención de la Violencia Relacionada con Jóvenes: Estado del Arte en América Latina 1995 – 2004**. OPS – GTZ, Lima.

RODRIGUEZ, Ernesto (coord.) (2005) **Organizaciones y Movimientos Juveniles en América del Sur: Estado de Situación y Bases para un Programa de Fortalecimiento Institucional**. CELAJU – UNESCO – BANCO MUNDIAL, Montevideo.

ROITMAN, Marcos (2012) **Los Indignados: El Rescate de la Política**. Ediciones AKAL, Madrid.

ROSSI, Federico (2009) **La Participación de las Juventudes Hoy: la Condición Juvenil y la Redefinición del Involucramiento Político y Social**. Prometeo Libros, Buenos Aires.

SAINTOUT, Florencia (comp.) (2010) **Jóvenes Argentinos: Pensar lo Político**. Prometeo Libros, Buenos Aires.

SEMAN, Ernesto (2011) **Occupy Wall Street: ¿la Contracara del Tea Party?** Revista Nueva Sociedad N° 236, noviembre-diciembre, Buenos Aires.

SERNA, Leslie (1998) **Globalización y Participación Juvenil: en Búsqueda de Elementos para la Reflexión**. Revista JOVENES N° ..., CIEJ/IMJ, México.

TANAKA, M. y JÁCOME, F. (ed.) (2010) **Desafíos de la Gobernabilidad Democrática: Reformas Político-Institucionales y Movimientos Sociales en la Región Andina**. IEP – IDRC, Lima.

URRA ROSSI, Juan (2012) **La Movilización Estudiantil Chilena en 2011: Una Cronología**. Revista del Observatorio Social de América Latina N° 31, CLACSO, Buenos Aires.

URRESTI, Marcelo (ed.) (2008) **Ciberculturas Juveniles: los Jóvenes, sus Prácticas y sus Representaciones en la Era de Internet**. Editorial La Crujía, Buenos Aires.

VARIOS AUTORES (2009) **De Actores Secundarios a Estudiantes Protagonistas**. OPECH, Santiago.

VARIOS AUTORES (2007) **Juventud Paraguaya: ¿Protagonista o Espectadora del Proceso Democrático?** Revista Nova Polis N° 1 (11), Asunción.

VEGA RUIZ, Ricardo (2012) **La Defensa de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México frente a la Contrarreforma Neoliberal**. Revista OSAL N° 31, CLACSO, Buenos Aires.

VENTURO, Sandro (2001) **De las Movilizaciones a las Movidas**. En “Contra Juventud: Ensayos sobre Juventud y Participación Política. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

YO SOY 132 (2012) **Balance de la Gestión de Gobierno del PAN 2006 – 2011: Contra Informe Yo Soy 132**. México.

ZUAZO, Natalia (2012) **¿Qué es La Cámpora? Una Radiografía de la Agrupación que suma Espacios de Poder**. Le Monde Diplomatique en español N° 155, mayo, Buenos Aires.

MOVIMIENTOS JUVENILES EN AMÉRICA LATINA: APRENDIZAJES Y DESAFÍOS

Ernesto Rodríguez

Introducción

Cuando convocamos al Seminario Internacional “Movimientos Juveniles en América Latina: entre la Tradición y la Innovación”, celebrado en Lima, los días 22 y 23 de noviembre, lo hicimos con la convicción de que estábamos invitando a reflexionar conjuntamente en torno a un tema de gran trascendencia, pero teníamos dudas en cuanto a la medida en que lograríamos un debate fructífero y trascendente.

Ahora, justo es reconocer que nuestras expectativas fueron ampliamente colmadas y en buena medida superadas, gracias a la calidad de las y los participantes allí reunidos, representantes de diversos espacios de acción y reflexión, incluyendo dirigentes juveniles, académicos especializados y representantes de organismos gubernamentales de juventud, de 14 países de la región.

Las notas que siguen, intentan sistematizar los principales aprendizajes construidos colectivamente durante el seminario como tal, apoyándonos en los textos que varios de los participantes nos hicieron llegar a posteriori, sistematizando sus presentaciones en el seminario y retomando -en cierta medida- las reflexiones realizadas en el texto que circulamos en lo previo, para fomentar dicha reflexión colectiva (Rodríguez 2012a).

Para ello, comenzamos esta notas con una reflexión en torno al “malestar” existente entre las y los jóvenes latinoamericanos, contrastando sus concepciones teóricas con las prácticas que se han venido derivando en los diferentes países de la región. En este sentido, se asume que la “desconfianza” existente en las nuevas generaciones, constituye el principal sustrato de dicho “malestar” y explica en buena medida las características y las dimensiones de las manifestaciones públicas más evidentes en este sentido.

Seguidamente, hacemos un repaso más ordenado de las principales lecciones aprendidas del estudio comparado de los diferentes casos nacionales analizados en el seminario, diferenciando (gruesamente) tres grandes grupos de países: aquellos en los que se han venido desarrollando manifestaciones juveniles “anti-sistémicas”, aquellos en los que se han desarrollado dichas manifestaciones pero en términos más “institucionalizados” y aquellos en los que dichas manifestaciones han sido menos visibles o directamente han estado ausentes.

La tercera parte está dirigida a resumir los principales desafíos identificados en el campo de las políticas públicas (diferenciándolos de acuerdo al tipo de países y procesos particulares) en tanto la cuarta parte se concentra en la caracterización de algunos posibles escenarios futuros alternativos, en cuyo marco hay que ubicar las posibles tendencias futuras de estos particulares y fecundos procesos de movilización juvenil, diferenciando (básicamente) un escenario más “inercial” de otro más centrado en el aprovechamiento de las oportunidades que brindan el crecimiento económico y el bono demográfico.

1 – EL MALESTAR EN LA SOCIEDAD MODERNA

Al momento de tratar de interpretar (más que de describir) las diferentes irrupciones juveniles en la escena pública en estos últimos años, varios de los participantes en el seminario de Lima hicieron hincapié en el concepto de “malestar”, asociándolo asimismo con la “desconfianza” existente entre las y los jóvenes, en relación a las diferentes instituciones públicas.

A – La Desconfianza de los Jóvenes como Sustrato del Malestar Social

Ambos conceptos (o fenómenos) han sido analizados conjuntamente por varios autores. Es el caso, por ejemplo, de Mario Sandoval, Coordinador del Centro de Estudios en Juventud (CEJU) de la Universidad Católica Silva Henríquez de Chile, que en un artículo reciente, publicado en la Revista Última Década (Sandoval 2012) sostiene como hipótesis central que “la desconfianza de los jóvenes en los demás -y especialmente la desconfianza en las instituciones- es el sustrato del malestar social que se ha expresado en el último tiempo en las calles de Chile y más allá de las fronteras nacionales”.

Para sustentar dicha hipótesis, Sandoval recurre a evidencias proporcionadas por diversas encuestas de juventud y al trabajo de campo que él mismo ha realizado, haciendo entrevistas en profundidad a jóvenes de diversas categorías y espacios referenciales. Confianza, según sus entrevistados/as, es “creer en alguien o en algo y entregarse por entero”, lo que lleva al autor a sostener que “los jóvenes valoran la autenticidad, la sinceridad, la lealtad, la coherencia, el compromiso con el otro”, todo lo cual (según los jóvenes entrevistados) “los aleja del mundo adulto”, en el que ven un doble estándar: “dicen una cosa y se hace otra”, “se promete y no se cumple”, por eso -concluye Sandoval- “no confían en las instituciones y toman distancia de ellas”.

En línea con dicho análisis, las cifras que proporciona la VI Encuesta Nacional de Juventud (2009) realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), destacan que apenas el 2,2 % de los jóvenes confía en los partidos políticos y apenas el 2,5 % confía en el Congreso. Los mayores grados de confianza los generan las universidades (38,8 %) y las escuelas y liceos (31,0 %), en tanto el Poder Judicial logra apenas el 10,3 % de confianza y las municipalidades el 9,9 % (cifras proporcionadas por Sandoval) mostrando un panorama que -con variantes- rige en varios países del mundo, especialmente en los altamente industrializados (que actualmente enfrentan severos planes de ajuste estructural, en respuesta a la crisis financiera por la que están atravesando) pero también en varios de los países de desarrollo moderado o incipiente (especialmente en aquellos que están siendo gobernados por partidos políticos conservadores).

Para algunos de los participantes del seminario de Lima, incluso, el término “malestar” queda corto, en la medida en que en varios casos nacionales lo que existe es una gran “bronca”, una verdadera “indignación”, que va mucho más allá de un simple malestar, sobre todo en aquellos países donde la dinámica económica ha sido moderada, en el marco de sociedades altamente desiguales y que siguen sin formular políticas públicas auténticamente incluyentes (en contraste, existen otros casos donde dichas políticas existen y los niveles de malestar están más acotados).

B – Las Respuestas Ensayadas: entre los Repliegues y las Protestas

Sin duda, esa mezcla de desconfianza y malestar, termina convirtiéndose en un coctel explosivo, en la medida en que desde allí es muy difícil construir cohesión social y ciudadanía, aún en sus versiones más elementales. De todos modos, no deja de llamar la atención el acotado abanico de respuestas generadas desde las y los jóvenes, incluyendo -con escasas variantes- reacciones mayoritariamente “apáticas”, concretadas en evidentes repliegues a la vida privada (sin presencia efectiva en la escena pública) promovidas en no pocos casos por el fomento del consumo y la instrumentación de respuestas puramente individuales, alejadas del accionar colectivo.

Por su parte, en el más acotado mundo de las reacciones colectivas, en la mayor parte de los casos han primado las protestas asumidas como un fin en sí mismo, esto es, el rechazo a todas las reglas de juego establecidas (a través del “que se vayan todos”) sin distinciones de ningún tipo. Así, los diferentes movimientos de indignados, compuestos mayoritariamente por jóvenes, han preferido orientar sus movilizaciones contra el sistema político en su conjunto y no (por ejemplo) contra el accionar del gobierno de turno, o pura y simplemente por acciones netamente defensivas, en claras manifestaciones de resistencia, a veces pacíficas, a veces violentas, más que centrarlas en la formulación de demandas concretas y mucho menos aún de propuestas alternativas.

En esta línea habría que ubicar el accionar de las pandillas juveniles centroamericanas (por ejemplo) así como cierta presencia juvenil en las manifestaciones de los movimientos indígenas y campesinos del área andina, incluyendo formas heterodoxas de participación juvenil que luego son cooptadas o neutralizadas (ver, por ejemplo, Balboa 2012 para el caso boliviano) como expresiones claras de estas formas de resistencia, a la exclusión y a la violencia en el primer caso y a la exclusión y la discriminación en el segundo, identificando matices de cierta relevancia entre ambos fenómenos. Y en la misma línea, habría que ubicar aquellas manifestaciones juveniles más acotadas a la participación en iniciativas gubernamentales (o respaldadas y/o toleradas por los gobiernos), como las que se han venido promoviendo -por ejemplo- en Costa Rica (Segura 2012).

Por lo dicho, habría que considerar al movimiento estudiantil chileno como una clara excepción a las tendencias dominantes en el mundo en general y en América Latina en particular, y no como una muestra (más evidente, pero muestra al fin) de una tendencia más generalizada en la dinámica de los movimientos juveniles. Probablemente, podría ubicarse al movimiento “yo soy 132” mexicano (Castillo 2012) y al movimiento estudiantil colombiano (Sánchez 2012) como otras dos excepciones a la regla establecida, pero acordando que -de todos modos- la formulación de demandas concretas y sobre todo de propuestas alternativas, han sido (en ambos casos) más acotadas que en el caso chileno.

Por todo lo dicho, parece claro que estamos ante movilizaciones juveniles acotadas en sus dimensiones, que apenas reaccionan ante un panorama de políticas públicas limitado (al menos en términos de combate a la exclusión social) que aunque logra cambiar (en cierta medida) las percepciones sobre la supuesta “apatía” juvenil, no logra clarificar qué tipo de estrategias son más o menos pertinentes para lograr mejores resultados en este campo.

C – ¿Igualdad de Oportunidades o Igualdad de Posiciones?

El tema planteado tiene una gran relevancia y, además, componentes teóricos y metodológicos de gran trascendencia. Retomando el “contrapunto” planteado por Dubet (2011), podría afirmarse que -en definitiva- estamos frente a un dilema particularmente importante al momento de tratar de combatir las desigualdades sociales existentes: ¿se logran mejores resultados promoviendo la igualdad de oportunidades o promoviendo la igualdad de posiciones?

Como se sabe, la igualdad de posiciones se centra en los lugares que ocupan las personas en la estructura social, buscando acercar las diferentes posiciones sociales de los individuos y grupos, mientras que la igualdad de oportunidades, consiste en ofrecer a todos la posibilidad de ocupar las mejores posiciones en función de un criterio meritocrático. En todo caso, si bien ambas perspectivas buscan reducir la tensión existente en las sociedades democráticas entre la afirmación de la igualdad ante la ley y las desigualdades realmente existentes, la primera centra su atención en los contextos y los procesos, y la segunda lo hace en las personas. Son complementarias, sin duda, pero su combinación admite diversas posibilidades no neutras.

El modelo de la igualdad de posiciones, además, ha iluminado la construcción de los Estados de Bienestar en los países altamente industrializados, impulsados sobre todo por la socialdemocracia, mientras que el modelo centrado en la igualdad de oportunidades es el que ha guiado, prioritariamente, a los enfoques más neoliberales. Dubet analiza, desde esta perspectiva los resultados obtenidos, y con la evidencia correspondiente afirma que “a mayores tasas fiscales, disminuyen las grandes inequidades sociales”, agregando que “mientras el funcionamiento normal del mercado puede ahondar las inequidades hasta grados extremos, las sociedades industriales han tenido la capacidad de enmarcarlas, de imponerles reglas y, a fin de cuentas, de ponerlas a su servicio encastrándolas en la sociedad”, lo que le brinda más credibilidad (en los hechos) al modelo basado en la igualdad de posiciones.

Por lo dicho, el debate, lejos de ser algo puramente filosófico, tiene implicancias de gran magnitud, especialmente en estos momentos, ya que mientras que en Estados Unidos y la Unión Europea se apuesta (para salir de la crisis) al desarme de los Estados de Bienestar, en América Latina (para combatir las desigualdades sociales) se apuesta decididamente a fortalecer el Estado, intervenir decididamente en las políticas públicas procurando ampliar la igualdad de posiciones y, en dicho marco, hacer operar la igualdad de oportunidades, sin que ello signifique el triunfo de la “ley del más fuerte”, como ocurre en el marco de los enfoques neoliberales.

América Latina muestra, en este sentido, situaciones muy diversas entre países, destacándose -en dicho marco- las potencialidades de los modelos que apuestan a diversificar su inserción internacional (acercándose a los países emergentes, por ejemplo) y las limitaciones de los modelos que siguen apostando casi exclusivamente a la dependencia de los países altamente industrializados en general y de Estados Unidos en particular. El Panorama Social de América Latina 2012 de la CEPAL, permite constatar cómo estas dimensiones impactan de modos diversos en el ritmo y la dimensión de la reducción de las desigualdades sociales, lo que a su vez permite corroborar -a escala latinoamericana- los aciertos del planteo de Dubet.

2 – LA SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA: UNIDAD Y DIVERSIDAD

La diversidad de situaciones existentes, motivó la construcción de ciertas categorías de países en el seminario de Lima, y aunque esto no se trabajó exhaustivamente, se generaron tres grandes grupos, que en cierta forma representan situaciones específicas, dentro del panorama general.

A – Países con Altos Niveles de Movilización Juvenil Anti Sistémica

Un primer grupo de países estaría conformado por aquellos donde se han venido produciendo altos niveles de movilización juvenil que, a falta de una mejor denominación, hemos calificado como “anti-sistémica”, queriendo significar que estamos ante protestas “radicales” promovidas, en lo fundamental, a través de redes sociales y otras herramientas afines, y no a través de partidos políticos o movimientos sociales más estructurados y “clásicos” (sindicales, campesinos, etc.).

El ejemplo más claro es, seguramente, el constituido por el Movimiento “Yo Soy 132” de México, que ha tenido un activo rol en el marco de la reciente campaña electoral. Las diversas crónicas disponibles (por ejemplo, Estrello y Modonesi 2012, Muñoz coord. 2011) destacan la casuística con la que surgió el movimiento (a partir de un hecho puntual en una universidad privada), la rapidez con la que se orquestaron las respuestas colectivas a las simplificaciones de las grandes cadenas mediáticas, el uso intensivo de redes sociales para dinamizar el propio movimiento y la creatividad desplegada para comunicar masivamente sus mensajes, junto con la horizontalidad para la toma de decisiones, la ausencia de liderazgos permanentes y las dificultades de las grandes cadenas mediáticas para “encasillarlos” desde el punto de vista político-partidario, entre otras características particulares, que lo distancian de movimientos juveniles más “clásicos” e “institucionalizados” (como los que caracterizaremos en la sección siguiente).

En la misma línea, podría mencionarse el caso del movimiento estudiantil colombiano, reunido en esta última etapa de su desarrollo en la denominada MANE (Mesa Ampliada Nacional de Estudiantes) que si bien reúne a diferentes corrientes estudiantiles que cuentan con largas tradiciones de lucha, orientadas desde posiciones político-partidarias particulares, ha logrado movilizar a miles de estudiantes (como hacía tiempo no se veían en las calles) haciendo uso (también) de redes sociales y apelando a estrategias comunicacionales innovadoras, lo que ha permitido afirmar que se trata de nuevas expresiones, ligadas con experiencias anteriores pero con gran autonomía en su dinámica específica (ver, por ejemplo, Sánchez 2012).

También se podría incluir en este grupo, con importantes salvedades, el caso de Chile, sobre el que se tiene más información y ha sido ampliamente analizado (ver la amplia bibliografía disponible en www.jovenesenmovimiento.net). Se trata, en todo caso, de países donde los sistemas políticos cuentan con escasos niveles de desarrollo y legitimidad institucional, están gobernados por partidos políticos que -a falta de calificaciones más precisas- podrían ser catalogados como “conservadores” y no cuentan con partidos políticos de oposición poderosos y capaces de orientar las protestas sociales y políticas, en el marco de movilizaciones más estructuradas y desarrolladas en el marco de canales específicamente establecidos (y aceptados como tales) para dichos fines.

B – Países con Participación Juvenil Más Institucionalizada

Un segundo conjunto de países estaría constituido por aquellos casos donde la participación juvenil se despliega en el marco de espacios y reglas de juego más “institucionalizados”, y ésta asume características nítidamente diferentes a los ejemplos anteriormente destacados.

En este caso, estamos hablando de países con sistemas políticos más institucionalizados, en los que los partidos políticos siguen cumpliendo roles importantes en la construcción de consensos y/o en la administración de los disensos, que están gobernados por partidos o coaliciones de partidos políticos que -a falta de denominaciones más precisas- podemos catalogar de “progresistas” y en los cuales los propios movimientos juveniles (especialmente los estudiantiles) cuentan con tradiciones de lucha más “articuladas” con grandes movilizaciones populares, en las que operan conjuntamente con otros movimientos sociales, también más estructurados (a nivel sindical, campesino, etc.).

En este conjunto, se pueden incluir varios casos nacionales que comparten esta caracterización genérica, pero que también muestran especificidades importantes, aludiendo -por ejemplo- a varios de los países del Cono Sur latinoamericano.

En el caso de Argentina, estamos ante la presencia de un claro movimiento juvenil “pro-poder” visible -sobre todo- en la agrupación La Cámpora, que funciona desde un estrecho vínculo con el gobierno (el hijo de la propia Presidenta de la República es su figura más destacada) y que cumple un activo rol en la propia gestión gubernamental (varios de sus principales dirigentes, ocupan cargos de gran relevancia en el aparato estatal). Las crónicas disponibles (por ejemplo, Natanson 2012, Vázquez y Vommaro 2012) destacan varias de sus particularidades, enfatizando el carácter nítidamente generacional del movimiento.

En el caso de Brasil, en cambio, estamos ante la mezcla de varias dinámicas particulares, protagonizadas por diferentes movimientos juveniles (estudiantiles, sindicales, campesinos, etc.) entre los que destaca la UNE (Unión Nacional de Estudiantes) que cuentan con largas tradiciones de lucha, claramente estructuradas y dinamizadas desde lógicas político-partidarias, pero que a su vez incorporan herramientas más modernas (redes sociales, etc.) y que se mueven en una lógica que incluye movilizaciones en las que exigen ciertas reivindicaciones al gobierno, junto con apoyos claros y concretos a las medidas gubernamentales que se alinean con dichas reivindicaciones (el caso del 10 % del presupuesto nacional destinado a educación, es el ejemplo más claro).

Por su parte, en el Uruguay, un país en el que se verifican escasas diferencias en materia de interés por la política entre jóvenes y adultos (Mieres y Zuasnabar 2012) y escasos niveles de participación juvenil efectiva (en términos “clásicos”) se constata que el único movimiento juvenil relevante del último quinquenio ha sido el que se desplegó a favor de la legalización de la marihuana, una medida que ahora está siendo promovida por el propio gobierno y que es visualizada (junto con otras como la despenalización del aborto y el matrimonio igualitario) como una clara y a la vez relevante expansión de derechos, en línea con el fomento de la participación juvenil desde el propio Instituto Nacional de la Juventud (Soto, Collazo y Planel 2012).

C – Países con Bajos Niveles de Participación Juvenil

Finalmente, otro conjunto de países agrupa a aquellos en los que la participación juvenil es más acotada o sencillamente no existe (al menos, con una importante presencia pública) pero que también puede (y debe) incluir a aquellos países donde se verifica cierta presencia juvenil en movimientos sociales más amplios (fundamentalmente étnicos).

Se trata, en todo caso, de países donde los niveles de institucionalización de espacios y prácticas de participación ciudadana también son acotadas (como en el primer grupo) pero que pueden estar gobernados por partidos “conservadores” o “progresistas”, dependiendo del tipo de movilizaciones que identifiquemos como predominantes.

Por un lado, se podrían mencionar varios países centroamericanos (especialmente los que se ubican en el denominado “triángulo norte”, como Honduras, Guatemala y El Salvador) donde la presencia pública de los jóvenes se da -sobre todo- a través de pandillas (“maras”), al tiempo que por otro lado, podrían incluirse casos donde la presencia de jóvenes en movimientos étnicos es bastante visible, como ocurre en varios países andinos (sobre todo Bolivia, Ecuador y Perú), en los que las reivindicaciones específicamente juveniles tienen -de todos modos- poca visibilidad.

En el primer caso, predominan las respuestas reactivas (a través del despliegue de la denominada “mano dura”) guiadas por cierto “populismo punitivo” que se alimenta de la popularidad de este tipo de enfoques, en sociedades que cuentan con escasos niveles de desarrollo y enfrentan serios problemas en materia de exclusión y marginalidad social. En el segundo caso, en cambio, aunque en más de un sentido se comparte la existencia de graves carencias en el campo de la inclusión social, los gobiernos operan con la lógica de la ampliación de derechos, procurando (y logrando en cierta medida) avances efectivos en este campo.

En todo caso, estamos ante situaciones en las que no se verifican grandes movilizaciones juveniles (al menos si las comparamos con los otros casos anteriormente mencionados) y aún en ciertas coyunturas en las que aunque dichas movilizaciones (acotadas) se verifican puntualmente, no se sostienen en el tiempo ni logran impactos relevantes de mediano y largo plazo, con lo cual, no logran asumir características que permitirían ubicarlas en los otros grupos mencionados.

El caso del “pacto” entre pandillas en El Salvador, podría ponerse como ejemplo de esto último, en la medida en que se trata de un proceso relevante, pero que carece todavía de bases firmes que permitan especular con cierta sostenibilidad en el tiempo, para poder tomarlo como un caso exitoso en estas materias. Una amplia documentación (ubicable, por ejemplo, en www.elfaro.net) permite caracterizar más y mejor este interesante proceso en particular.

Del mismo modo, el caso de las movilizaciones promovidas por grupos juveniles de “derecha” en Bolivia al comienzo del gobierno de Evo Morales, luego “cooptadas” por el propio gobierno y transformadas en desmovilización pura y simple, podría mencionarse como otro ejemplo en este sentido, en este caso ya comprobada su no sostenibilidad en el tiempo, tal como lo presentó y analizó Alfredo Balboa en el seminario de Lima (Balboa 2012).

3 – PRINCIPALES DESAFÍOS PARA LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Frente al panorama esquemáticamente caracterizado en las páginas precedentes, los debates en Lima procuraron identificar los principales desafíos para las políticas públicas, asumiendo la diversidad de situaciones y las especificidades de los respectivos contextos nacionales.

A – La Reforma Universitaria y los Movimientos Estudiantiles

Por un lado, es evidente que para una buena parte de los países, pertenecientes sobre todo a la primera categoría de países presentados en la sección precedente, pero incluyendo a otros ubicados en las otras dos categorías, el principal desafío es como procesar reformas educativas (sobre todo en la enseñanza secundaria y muy especialmente en la superior) que permitan responder proactivamente (y no reactivamente) a las demandas que se vienen formulando en torno a la necesidad de contar con “una educación pública, gratuita y de calidad” (retomando la principal consigna del movimiento estudiantil chileno).

Esto quiere decir que se deberán hacer esfuerzos por evitar o revertir (según corresponda) los procesos de privatización de la educación superior, que en la mayor parte de los casos han sido acompañados de un creciente arancelamiento, lo cual ha redundado (o seguramente redundaría en los casos en que tales prácticas se desplieguen en el futuro) en un importante endeudamiento de los estudiantes a futuro, un gran negocio para diversos grupos sociales y empresariales, y en una importante segmentación de la calidad de la educación que se brinda, entregando educación de calidad a quienes están en condiciones de pagar por ella y brindando educación de muy baja calidad para aquellos que no pueden pagar por un mejor servicio al respecto.

Esto requiere mayores inversiones públicas en la educación (priorizando la enseñanza secundaria y la superior) lo cual podría ser más viable ahora (sobre todo en los países cuyas economías están logrando importantes niveles de crecimiento, con cierta sostenibilidad en el tiempo) más que en cualquier otra etapa de las décadas precedentes, caracterizadas por agudos cuadros de estancamiento económico en la mayor parte de los países de la región. Por ello, importa notar que el establecimiento de este tipo de prioridades en el campo de las políticas públicas, depende en buena medida de la mayor o menor voluntad política de los respectivos gobiernos, asumiendo que una mayor inversión de recursos en estas esferas, debiera estar acompañada de un efectivo fortalecimiento de la oferta pública y de rigurosos controles de la oferta privada.

De no procesarse tales iniciativas (más inversión, junto con fortalecimiento de la oferta pública y mayor control de la oferta privada) seguramente asistiremos en el futuro a más (y más amplias) manifestaciones estudiantiles, estructuradas en torno a la demanda de “una educación pública, gratuita y de calidad”, frente a lo cual, no habrá más alternativas que la represión, junto con un creciente deterioro de la dinámica de los establecimientos educativos secundarios y universitarios, junto a los correspondientes impactos sociales y políticos más generales, que afectarán decisivamente a la propia democracia, alejando aún más a las generaciones jóvenes de la política y consolidando una creciente polarización política entre Estado y sociedad civil.

B – Las Demandas de los Pueblos Originarios y la Participación Juvenil

Por otra parte, resulta evidente que si lo que se procura es un mayor y mejor vínculo entre las generaciones jóvenes y la democracia, será imprescindible mirar no solo hacia los estudiantes (mayoritariamente blancos y mestizos, urbanos y de clases medias y altas) sino también mirar hacia otros sectores juveniles (como los que pertenecen a comunidades indígenas y afrodescendientes) mayoritariamente pobres y habitantes de áreas rurales.

En el seminario de Lima, quedó claro que existe un escaso desarrollo de movimientos juveniles indígenas como tal, destacándose -al mismo tiempo- que los jóvenes participan activamente en las principales movilizaciones étnicas (impulsadas por organizaciones y movimientos dirigidos por adultos, mayoritariamente hombres) en las que son -muchas veces- claros protagonistas. Esto indica que no estamos ante una ausencia de participación juvenil, sino ante la falta de movimientos específicamente juveniles, que impulsen reivindicaciones específicamente juveniles.

Los debates dejaron claro que en la explicación de estas dinámicas, pesan en gran medida los procesos identitarios, en cuyo marco los jóvenes indígenas se autoidentifican más como indígenas que como jóvenes, en comunidades donde la figura del adulto (y aún más de los ancianos) tiene un lugar destacado en la toma de decisiones y en la orientación de la vida comunitaria de todos sus habitantes. En este contexto, la situación de las jóvenes indígenas es aún más problemática, por cuanto pesan sobre ellas -también- las discriminaciones de género, muy fuertes y hasta legitimadas en el discurso indígena, que pone el énfasis en la “complementariedad” de género, más que en la “equidad” de género (Rodríguez 2012b).

Es muy sintomático, en este sentido, analizar las reivindicaciones que los movimientos indígenas promueven en favor de sus adolescentes y jóvenes, por un lado, y las que promueven los propios jóvenes indígenas por otro. Así, mientras en el primer caso priman las demandas de mayor inclusión social (becas de estudio, oportunidades laborales, etc.) los propios jóvenes demandan ser reconocidos como “actores” (“más allá de utilizarnos como objeto publicitario y parte de un folclor nacional, queremos ser considerados como agentes de cambio, no solo como jóvenes aislados, sino miembros de comunidades y pueblos indígenas”, dice el Pronunciamiento de la Juventud Indígena en la Conferencia Mundial de la Juventud celebrada en México en 2010).

Todo esto, sin duda, demanda a los gobiernos políticas de “discriminación positiva” a favor de las y los jóvenes indígenas, incluyendo cuotas específicas en los programas de becas, puestos de trabajo y acceso a puestos de mando, entre otras, junto con cambios profundos en las propias comunidades y pueblos indígenas, procurando mayores equilibrios entre generaciones y desde la perspectiva de género (acotando el poder de los adultos, especialmente en el caso de los hombres) y todo ello debe confluir en cambios profundos de algunas políticas públicas más amplias (vinculadas al acceso y el uso de la tierra, la educación bilingüe y la salud, entre otras) donde se concreten mayores y más efectivos reconocimientos y se promueva decididamente la convivencia en el marco de sociedades multiétnicas y pluriculturales, como las que tenemos en la mayor parte de los países de la región.

C – Las Respuestas Proactivas al Vínculo entre Jóvenes y Violencias

Finalmente, los debates procesados en el seminario de Lima se ocuparon -también- de revisar los principales desafíos a encarar en el caso de aquellos países que están afectados por agudos cuadros de violencia, en cuyo marco se procesan escasas experiencias de participación juvenil del estilo de las que hemos estado analizando en las páginas precedentes, y en donde predomina la presencia pública de las pandillas o “maras”, como una de las principales expresiones organizadas de las generaciones jóvenes.

En general, hubo plena coincidencia en destacar el evidente fracaso de las estrategias de “mano dura”, sustentadas en la simple represión de las pandillas, castigando incluso (a través de las denominadas “leyes anti-maras”) la simple pertenencia a una de ellas, se cometan o no se comentan delitos. Al mismo tiempo, también hubo coincidencias en el señalamiento de que las estrategias exclusivamente basadas en medidas de integración social y combate a la pobreza han sido limitadas y tampoco han logrado los resultados esperados.

Frente a ello, constatadas las limitaciones de las dos principales estrategias puestas en práctica hasta el momento en la mayor parte de los países de la región, se insistió en la necesidad de trabajar más y mejor en las principales dimensiones culturales de la violencia, con una perspectiva de mediano y largo plazo, que apueste decididamente a consolidar escenarios de paz, donde los conflictos se puedan procesar sobre la base de diálogos y negociaciones democráticas, asumiendo las diferencias existentes entre diversos sectores poblacionales (por cuestiones de edad, género, raza, etnia, clase social, lugar de residencia, orientación sexual o cualquier otra por el estilo) como un valor y no como un problema, acotando al máximo las “violencias de Estado” (Calveiro 2012).

El enfoque coincide -en buena medida- con las propuestas y las experiencias desplegadas por el ex Alcalde de Bogotá, Antanas Mockus. Desde este ángulo, “para lograr cambios de fondo en la seguridad de las ciudades latinoamericanas no es suficiente con aumentar la capacidad policial, disminuir las desigualdades socioeconómicas o modificar las leyes, ya que los comportamientos de la gente responden también a otros factores (como razones, intereses y emociones). Se hace indispensable entonces reconocerlos y trabajar sobre ellos” (Mockus, Murrián y Villa comp. 2012).

En este enfoque, importa incidir en tres dimensiones claves en lo que hace a la regulación de los comportamientos, en los que se registran permanentemente “dilemas” de gran relevancia: (i) las normas legales (admiración y respeto por la ley versus temor a la sanción legal); (ii) las normas morales (auto gratificación de la conciencia versus temor a la culpa); y (iii) las normas sociales (admiración y reconocimiento social versus temor a la vergüenza o al rechazo social).

Así, la promoción de una efectiva cultura ciudadana, junto con la promoción de cambios relevantes en las dinámicas más globales de nuestras sociedades (a través, por ejemplo, del impulso a la nueva agenda de derechos, incluyendo temas como despenalización del aborto y el consumo de drogas, el establecimiento del matrimonio igualitario, etc.) de gran valor para las y los jóvenes, puede contribuir sustancialmente en la promoción de una cultura de paz y convivencia.

4 - ¿QUÉ PODEMOS ESPERAR EN EL FUTURO?

Las reflexiones procesadas en el seminario de Lima, incluyeron algunos ejercicios prospectivos, tratando de imaginar cómo podrían procesarse estas dinámicas en el futuro, diferenciando básicamente dos escenarios posibles: uno más inercial y otro más de desarrollo.

A – Los Límites de las Inercias y los Enfoques de Riesgo

El escenario inercial, en particular, podría caracterizarse como aquel en que los procesos desarrollados hasta el momento, continúan desarrollándose -más o menos- con las mismas características, esto es, dinámicas en las que los diálogos entre movimientos juveniles e instituciones públicas, no logran consolidarse en espacios proactivos.

Este ejercicio se hizo -también- una semana después del seminario de Lima, en la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud, realizada en Brasilia, y el texto allí discutido (OIJ 2012) plantea que este escenario podría implicar riesgos muy importantes, entre los que se podrían destacar -textualmente- los siguientes:

- Las distancias existentes (en general) entre los jóvenes y las principales instituciones democráticas podrían ampliarse y tornarse crecientemente inmanejables, reforzando los estereotipos sobre la “apatía” juvenil de la que tanto se ha venido hablando en las últimas décadas (aunque últimamente esto esté cambiando).
- La canalización de la participación juvenil a través de movimientos sociales autónomos y en el marco de las protestas sociales actualmente en curso en varios países, podría debilitar aún más los frágiles mecanismos de promoción de la participación juvenil, contruidos desde las estructuras estatales.
- El desarrollo de reformas estructurales que se negocian con las grandes corporaciones (sindicales y empresariales en particular) y tienen escasamente en cuenta a los grupos sociales no corporativizados (como los jóvenes) podrían ampliar las múltiples expresiones de exclusión social que afectan a colectivos juveniles de grandes dimensiones.
- Los enfoques “punitivos”, presentes en sectores políticos y sociales relevantes en todos los países de la región, podrían verse favorecidos y ampliados, con lo cual, se retrocedería significativamente en las iniciativas de acercamiento de las generaciones jóvenes a los procesos democráticos que se vienen desplegando.

Todo ello incidirá decisivamente en el desarrollo de las movilizaciones juveniles analizadas en el seminario de Lima, pudiendo esperarse la multiplicación y la consolidación de protestas estudiantiles en buena parte de los países de la región (con la agudización de la correspondiente crisis de la educación), junto con una ampliación de los enfrentamientos entre policías y pandillas juveniles, que pueden acarrear consecuencias sumamente negativas desde la perspectiva de la consolidación y el respeto de los derechos humanos y hasta de la propia democracia.

B – Las Oportunidades del Crecimiento Económico y el Bono Demográfico

Por su parte, el escenario de desarrollo (más optimista) podría construirse tomando debida nota de la importante bonanza económica por la que atraviesa buena parte de la región (especialmente en América del Sur), suponiendo que la recuperación en Estados Unidos podría permitir que se sumara también Centroamérica y el Caribe a este cuadro general.

En este marco, habría que asumir en la práctica y de un modo mucho más consecuente las posibilidades que abre para el desarrollo en su conjunto, el denominado “bono demográfico”, que aunque ya no está activo en algunos países (sobre todo en el Cono Sur) está en pleno desarrollo en los países más grandes (Brasil, México, Colombia, Perú) y aún incipiente en varios otros (Honduras, Nicaragua y Paraguay, entre otros) que tendrán incluso más plazo para aprovecharlo.

Así, la mayor disponibilidad de recursos para invertir en educación (por ejemplo) podría aprovecharse decididamente para darle el gran empujón que requiere -en especial- la enseñanza secundaria y para democratizar el acceso a la educación superior, al tiempo que el mayor dinamismo en las empresas (en el marco de la bonanza económica) podría aprovecharse para implementar en gran escala los Planes de Acción de Empleo Juvenil diseñados recientemente, en varios países de la región. En la misma línea, se podrían ampliar los programas de transferencias condicionadas, para abarcar también a las familias pobres que cuentan con hijos/as adolescentes y jóvenes, al estilo del Programa Avancemos de Costa Rica, centrado específicamente en este grupo poblacional. Y en la misma línea, se podrían poner en práctica programas que faciliten el acceso a vivienda y servicios básicos para las muchas familias (compuestas mayoritariamente por niños, niñas y adolescentes) que están afectadas centralmente por la exclusión social.

Complementariamente, se podrían destinar más recursos para generalizar a todos los establecimientos educativos la apertura durante los fines de semana, para promover toda clase de actividades deportivas, culturales y recreativas que fomenten la construcción de un mayor y más efectivo sentido de pertenencia de las y los jóvenes respecto de la escuela como espacio abierto y como institución que aporta elementos fundamentales para el desarrollo personal y social. Y en la misma línea, se podrían incentivar más y mejor las múltiples expresiones culturales de las y los jóvenes, así como un uso más intenso e inteligente de las tecnologías de la información y la comunicación, generalizando a toda la región programas como el Plan Ceibal del Uruguay.

Se trata, por tanto, de invertir más pero también de invertir mejor, priorizando aquellas intervenciones que han probado su pertinencia y han logrado importantes impactos en sus respectivos espacios de incidencia, descartando otras que no han logrado pasar la prueba de las evaluaciones rigurosas. El monto de recursos necesarios al respecto, además, es acotado y plenamente financiable, tal como lo demuestran los cálculos disponibles (CEPAL – UNFPA 2012).

En su conjunto, estas y otras medidas por el estilo, acompañadas de la instalación y consolidación de adecuados espacios de diálogo y participación juvenil, podrían permitir imaginar un escenario donde el vínculo entre jóvenes e instituciones se torna más fluido y constructivo.

C – Las Opciones de Política Pública: Apostar a los Movimientos Juveniles

Y para que todo lo dicho hasta aquí pueda concretarse, habrá que trabajar más intensamente y con la mayor pertinencia posible, en el fortalecimiento del Estado y la profundización de la democracia. En este sentido, la experiencia de los años noventa, en particular, ha demostrado que la impronta neoliberal de achicamiento del Estado y de apuesta al mercado, no dio los resultados esperados en términos de mayor bienestar y mejor calidad de vida, y que no hay sustituto para el Estado en varias esferas centrales de la dinámica de las políticas públicas (Pinto y Flisfisch 2011). Estas acciones, además, deberían contar con una perspectiva integral e integrada. Tal como lo ha dicho la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, en la inauguración del trigesimo cuarto período de sesiones en la capital salvadoreña recientemente, “el cambio estructural es el camino, la política el instrumento y la igualdad el objetivo de fondo”, presentando el riguroso documento de trabajo puesto a disposición de los gobiernos en dicha instancia (CEPAL 2012).

En este marco, las generaciones jóvenes pueden tener un activo rol a cumplir, canalizando su natural disposición a participar en la construcción de sociedades más prósperas, más democráticas y más equitativas, siempre y cuando las convocatorias al respecto cuenten con la legitimidad y la transparencia necesarias. Desde este punto de vista, habría que revisar las ofertas que se han puesto a disposición de las y los jóvenes hasta el momento, asumiendo que puede llegar a ser mucho más productivo fomentar la participación juvenil en espacios universales (presupuesto participativo, control social de políticas públicas, desarrollo local, etc.) que en espacios específicos (casas de la juventud, parlamentos jóvenes, etc.) como hasta el momento.

38

Desde este ángulo, habrá que revisar también el formato y las características centrales de las instancias de participación que se están poniendo a disposición de las generaciones jóvenes, en particular en relación a los Consejos Nacionales y Municipales de Juventud, apostando más decididamente a las propias organizaciones y movimientos juveniles, que más allá de su “representatividad” efectiva, pueden cumplir importantes funciones de “representación” de intereses y sensibilidades juveniles. Otro tanto podría decirse de los Consejos Estudiantiles, previstos en la mayor parte de las reformas educativas en los diferentes países de la región, pero que en la práctica dejan mucho que desear, en la medida en que los mecanismos de elección de los respectivos delegados y las dinámicas operativas como tal, no siempre respetan fielmente a los propios estudiantes y son manipulados por profesores y directivos (adultos) de las escuelas. Sin duda, la enseñanza secundaria es un escenario privilegiado para la formación ciudadana, en una etapa en que las personas adolescentes vienen construyendo identidad y autonomía y están en plena afirmación de sus propios puntos de vista y opiniones sobre la sociedad a la que pertenecen.

Por último, habría que apostar decididamente a re-encantar a los jóvenes con la política, modernizando y abriendo los partidos políticos y las instituciones democráticas, promoviendo (como en Argentina actualmente) el voto optativo a partir de los 16 años, y estableciendo cuotas para jóvenes en la elección de representantes, como se hace en Perú a nivel local. El tema no se agota (ni mucho menos) con este tipo de medidas, pero las mismas pueden marcar claramente el rumbo a seguir, en un campo donde resulta imperativo actuar en el sentido correcto.

Referencias Bibliográficas

ABRAMOVAY, M.; GARCÍA CASTRO, M. y FREFERMAN, M. (2012) **Juventude e Violencia. Entre Políticas de Estado e Práticas Políticas de Recusa: a Busca do Respeito**. Brasilia (inédito; presentado en el seminario de Lima).

ALVARADO, S.V.; BORELLI, S. y VOMMARO, P. (ed) (2012) **Jóvenes, Políticas y Culturas: Experiencias, Acercamientos y Diversidades**. CLACSO, Buenos Aires.

BALBOA, Alfredo (2012) **La Juventud Boliviana: de la Movilización Activa a la Desmovilización Política**. La Paz (inédito; presentado en el seminario de Lima).

CALVEIRO, Pilar (2012) **Violencias de Estado: la Guerra Antiterrorista y la Guerra contra el Crimen como Medios de Control Global**. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

CASTILLO, Héctor (2012) **Movimientos Juveniles en México: el Derecho a la Pasión**. (inédito; presentado en el seminario de Lima).

CEPAL (2012) **Cambio Estructural para la Igualdad: Una Visión Integrada del Desarrollo**. Santiago.

CEPAL – UNFPA (2012) **Invertir en Juventud: Informe Regional de Población en América Latina y el Caribe 2011**. Santiago.

DUBET, François (2011) **Repensar la Justicia Social: Contra el Mito de la Igualdad de Oportunidades**. Siglo XXI, Buenos Aires.

DURÉ, Soledad (2012) **Movimientos Juveniles en Paraguay: una Mirada Crítica a la Expresión Política Juvenil**. (inédito; presentado en el seminario de Lima).

ESTRELLO, L. y MODONESI, M. (2012) **El “Yo Soy 132” y las Elecciones en México: Instantáneas de una Imposición Anunciada y del Movimiento que la Desafió**. Revista del Observatorio Social de América Latina Nº 32, CLACSO, Buenos Aires.

GARCIA CANCLINI, N.; CRUCES, F. y URTEAGA, M. (coord.) (2012) **Jóvenes, Culturas Urbanas y Redes Digitales**. Editorial Ariel, Colección Fundación Telefónica, Buenos Aires.

MIERES, P. y ZUASNABAR, I. (2012) **La Participación Política de los Jóvenes Uruguayos**. Universidad Católica del Uruguay – Fundación Konrad Adenauer, Montevideo.

MOCKUS, A.; MURRAÍN, H. y VILLA, M. (coord.) (2012) **Antípodas de la Violencia: Desafíos de Cultura Ciudadana para la Crisis de (in) Seguridad en América Latina**. BID, Washington.

MUÑOZ RAMÍREZ, Gloria (coord.) (2011) **Yo Soy 132: Voces del Movimiento**. Ediciones Bola de Cristal, México D.F.

NATANSON, José (2012) **¿Por Qué los Jóvenes Están Volviendo a la Política?: De los Indignados a La Cámpora**. Editorial Debate, Buenos Aires.

NATERAS GONZÁLEZ, Martha (2012) **Construcción de Ciudadanía y Participación de los Jóvenes de la Universidad Autónoma del Estado de México**. UAEM – Editorial Porrúa, México D.F.

OIJ (2012) **Políticas Públicas de Juventud y Desarrollo Sostenible en Iberoamérica: Experiencias Acumuladas y Desafíos a Encarar**. Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud, Brasilia.

PINTO, A. y FLISFISCH, A. (2011) **El Estado de Ciudadanía: Transformaciones, Logros y Desafíos del Estado en América Latina en el Siglo XXI**. PNUD – AECID – Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

RODRIGUEZ, Ernesto (2012a) **Movimientos Juveniles en América Latina: entre la Tradición y la Innovación**. CELAJU – UNESCO, Montevideo.

RODRIGUEZ, Ernesto (2012b) **Salud Pública, Políticas Sociales y Desarrollo Humano de Adolescentes y Jóvenes Indígenas en América Latina: Experiencias Acumuladas y Desafíos a Encarar**. OPS, Washington.

SÁNCHEZ, Diego (2012) **¿Cómo ha sido la Vuelta?: Breves Notas sobre la Organización y el Movimiento Juvenil Colombiano**. Bogotá (inédito; presentado en el seminario de Lima).

SÁNCHEZ, Juan Pablo (2012) **Participación Juvenil y Cultura de Paz en Nicaragua**. (inédito; presentado en el seminario de Lima).

SANDOVAL, Mario (2012) **La Desconfianza de los Jóvenes: Sustrato del Malestar Social**. Revista Última Década Nº 36, CIDPA, Valparaíso.

SEGURA, Jorge (2012) **Personas Jóvenes y sus Movimientos Sociales en Costa Rica: Algunas Reflexiones sobre su Situación Actual**. San José (inédito; presentado en el seminario de Lima).

SOTO, S.; COLLAZO, M. y PLANEL, A.C. (2012) **¿Qué les Queda a los Jóvenes? Breve Reseña sobre Participación Social Juvenil en Uruguay**. Montevideo (inédito; presentado en el seminario de Lima).

UNDA, René (2010) **Jóvenes y Juventudes: Acción, Representaciones y Expectativas Sociales de Jóvenes en Quito**. CINAJ – UPS, Quito.

VALLEJO, Camila (2012) **Podemos Cambiar el Mundo**. Reportajes y Discursos. Editorial Ocean Sur, México D.F.

VARIOS AUTORES (2012) **Jóvenes y Participación**. Mirada Joven Nº 2, Instituto Nacional de la Juventud (INJU) – Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), Montevideo.

VASQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2012) **La Fuerza de los Jóvenes: Aproximaciones a la Militancia Kirschnerista desde La Cámpora**. En “Vamos las Bandas: Organizaciones y Militancia Kirchnerista”. Editorial Nueva Trilce, Buenos Aires.